

Entrevista con Jesús Martín Barbero: “Tres Encuentros una Conversación”

1ª Parte: del exilio, el anarquismo y la cultura popular a la filosofía, la estética y la comunicación.

José Samuel Martínez López

Español por nacimiento, colombiano por adopción y latinoamericano de corazón, según su decir” (González, 1987), Jesús Martín Barbero es uno de los pensadores y académicos más punzantes y estimulantes de América Latina.

85

Licenciado en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en la misma área por la Universidad de Lovaina, Bélgica, con estudios de postdoctorado en Semiótica y Antropología en la Escuela de Altos Estudios de París, Francia; por sus análisis, estilo expresivo y provocador trabajo siempre sensible a los saberes en tránsito, desde principios de la década de 1980, Jesús Martín Barbero (JMB) fue identificado por muchos de sus alumnos, y pares, como un autor indispensable¹ cuando se trata de abordar reflexivamente —de forma integral y sin caer en burdos maniqueísmos—, las multi-temporalidades y multi-espacialidades que le dan su especificidad a la siempre paradójica y compleja circunstancia

¹ Indispensable —hay que decirlo— en el sentido de necesario debido a que sus reflexiones desde los ochentas se convirtieron en centrales y paradigmáticas (por innovadoras y pertinentes) para mucha gente de nuestro subcontinente. Y quizás por eso mismo, como también lo anotó Cecilia Cervantes: “es cada vez más necesario revisar las ideas de JMB para determinar las ramificaciones de la influencia de ese investigador, así como los problemas que surgen a partir de [su] posicionamiento como estrategia de la comunicación. Dicho esto sin maquiavelismos y reconociendo que los logros de los investigadores que han seguido la línea de los desplazamientos que propone MB son considerables si se toma en cuenta que han trabajado con pocos recursos” (Cervantes Barba, 1992, p. 32).

latinoamericana. De ahí el hecho de que su pensamiento nómada haya tenido una influencia, tanto explícita como subterránea, en los trabajos de un número importante de investigadores durante los últimos 35 años, al punto de que su obra ha sido considerada en ciertos ámbitos académicos fuente de inspiración para mucha gente que la ha ido operacionalizando desde referentes, experiencias y posturas distintas.

86

Conferencista y ponente en un gran número de encuentros latinoamericanos de comunicación, cultura, educación, historia, política y literatura, desde 1963, año en que arribó a Colombia, Jesús Martín Barbero ha sido profesor visitante en un gran número de universidades², donde ha reiterado que la comunicación constituye un lugar estratégico desde dónde pensar lo social, esto es, una mediación y un espacio socio-cultural³ de vital importancia y trascendencia fundamental para pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan a las *sociedades-encrucijadas* en las que vivimos (Martín Barbero, 1987). Sociedades, claro está, a medio camino entre el subdesarrollo y la modernización compulsiva y sobre las cuales Jesús Martín Barbero ha reflexionado de forma crítica y creativa durante varias décadas convirtiendo su obra en un sitio obligado⁴ de

² Fundador, director y catedrático jubilado del Departamento de Ciencias de la Comunicación en la Universidad del Valle (en Cali, Colombia); Jesús Martín Barbero ha vivido en su trabajo docente las tensiones entre país y universidad, entre demandas sociales y lógica académica. Algunas de las instituciones de educación superior en las que ha impartido cátedra son: la Universidad Javeriana; la Universidad Complutense de Madrid; la Autónoma de Barcelona; la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México; el Instituto de Estudios Superiores de Occidente; la UAM Iztapalapa; la Universidad de Buenos Aires; la Universidad de Sao Paulo; la Universidad de Stanford; la Libre de Berlín; el King's College de Londres; entre otras instituciones.

³ Espacio socio-cultural desde el cual Jesús Martín Barbero, a decir de Herlinghaus (1998), *cambiando el lugar desde el que se formulan las preguntas*, se dedicó a trazar un *mapa nocturno* que aún hoy nos habla como heterotopía viva y nos invita a virar la mirada y pensar lo cultural (y lo comunicativo), de una manera diferente sin salir de la realidad más cercana.

⁴ Se puede decir que su obra ha sido un sitio obligado de consulta, porque sus publicaciones han sido centrales “en la gestación de una cierta dinamización del clima intelectual colombiano en algunas disciplinas y campos de investigación como la antropología, la historia, los estudios culturales y las investigaciones urbanas, y en la

visita y consulta para sociólogos, antropólogos, politólogos, educadores, historiadores, algunos filósofos; y sobre todo, para muchos de los investigadores de la comunicación interesados en las problemáticas sociales y culturales de los pueblos que viven al sur del Río Bravo.

Su propuesta (pionera en América Latina) de ir de los medios a las mediaciones (es decir, de desplazar el lugar desde donde se cuestionaba, entendía y estudiaba la comunicación) al exigir —a mediados de los 80 y a partir de la metáfora de un *mapa nocturno*⁵ el retorno al estudio del *otro* (el receptor), contribuyó al rompimiento por parte de muchos estudiantes e investigadores latinoamericanos con la añeja razón dualista: ese patrón engrdeído de ordenamiento dual y esencialista que en aquel momento vertebraba, tanto el positivismo como el marxismo, y cuyo rebase se dio gracias al despliegue de una tercera⁶ forma de pensamiento o cogitación (estructurada al estilo de la terceridad peirciana o la analogía beuchotiana). Dicho rebase, asumiendo las contradicciones, permitió una visión mucho más rica y compleja de los procesos de comunicación e hizo posible la recuperación del sujeto atrapado por aquella racionalidad instrumental que —como se sabe—, dominó entre las décadas de 1960 y 1990 la mayoría de los espacios académicos latinoamericanos, “dividiendo y aislando a las personas, elementos o categorías de pensamiento en binomios definidos por oposición, los cuales quedan al margen de un

87

producción de importantes insumos para la renovación temática y metodológica de las ciencias sociales y humanidades en América Latina” (López de la Roche, 1998, p. 120).

⁵ Según Fernando Zalamea (2008), “Jesús Martín-Barbero describe la topografía movediza y cambiante del lugar y elabora un *mapa nocturno* para indagar, desde las brechas y los intersticios, las estrategias de producción y comunicación masivas. Al invertir las miradas usuales, Martín-Barbero recupera las reconstrucciones del sentido a partir de los *receptores* de los *mass media* y muestra cómo muchas de esas reelaboraciones sirven para recargar la energía explosiva que se sitúa en los márgenes”.

⁶ Una tercera vía, donde se conjugan “el estudio global y local de los sistemas dinámicos” (Zalamea, 2009, p. 260). Dicha tercera vía u opción de pensamiento es un tipo de reflexión que se caracteriza por “el contrapunteo etimológico, lexical y diagramático; el enlace dialéctico entre estructuras culturales diversas, gracias a una amplia jerarquía de mediaciones entre los opuestos; el ir y venir (*back—and forth*) entre espacios asimétricos; la simbiosis permanente entre lo particular y lo general, entre lo local y lo global, entre lo regional y lo universal” (Zalamea, 2009, p. 13).

contexto. Pero siempre ordenado dentro de una jerarquía unidireccional que marca niveles de dominación y de sumisión” (Cervantes Barba, 1992).

88 Por sus cartografías y topografías movedizas, por su atención a los bordes culturales y las fronteras disciplinares, por su manera dinámica de examinar la realidad social, de cuestionar, de encarar de forma transversal los problemas y desmenuzar con sutileza telescópica los complejos escenarios y retos de la región, Jesús Martín Barbero ha sido considerado por el matemático y ensayista Fernando Zalamea como un ejemplo vivo de las inteligencias latinoamericanas en tránsito: un intelectual cuya provocadora obra⁷ y particular método reflexivo, a decir de Zalamea (2008), le han asegurado ya —junto a Ángel Rama y Néstor García Canclini—, un espacio al interior de la emblemática comunidad/tradición⁸ de pensadores a la que pertenecen algunos de los más grandes maestros y ensayistas de América Latina del siglo xx.

Estableciendo una genealogía, Zalamea ha aseverado que Jesús Martín Barbero pertenece a esta importante y amplia tradición de intelectuales latinoamericanos luego de haber vislumbrado que sus ensayos y formas de reflexión poseen un aire de familia, ya que manifiestan una tendencia a amalgamar perspectivas así como a desarrollar síntesis y saberes movibles. Se trata de una tradición de intelectuales cuya impronta se ha desplegado —según este mismo matemático—, en tres grandes etapas:

⁷“La incisiva visión de Martín-Barbero ha explorado incesantemente los “espacios otros”, allende una ubicación misma con respecto a dudosos ejes de coordenadas (llámense dependencia, desplazamiento, despojo desde pretendidos centros). El espacio de “en medio” y su multiplicación plural (que Martín-Barbero saluda en Serres), constituyen el imprescindible sustrato topológico del lugar latinoamericano. En la celebración constante de la circulación, del intercambio, Martín Barbero resalta la fuerza inequívoca de la vida y del pensar. La mediación, el flujo, el tránsito, minuciosamente descritos y vehemente defendidos por Martín-Barbero como honda raigambre estructural del topos americano, se revierten con creces en su misma obra, dando lugar a un verdadero ejemplo de lucidez crítica y de brillante mediación inventiva” (Zalamea, 2008).

⁸“... toda una larga tradición latinoamericana ha venido estudiando perseverantemente los modos de extensión de la razón. Sin sucumbir a las modas dominantes, la especificidad de América Latina, como borde y lugar pendular del tránsito, parece haber llevado así a muchos pensadores a explotar las formas complejas de una razón movible que permitiera reflejar la movilidad misma del continente” (Zalamea, 2009, p. 206).

“Una primera etapa (*síntesis y panoscopia*), recoge la tradición universalista de algunos de los mayores pensadores latinoamericanos entre los años 20 y 50 del siglo xx (Henríquez Ureña, Reyes, Ortiz, Picón-Salas, los hermanos Romero, etc.). Para esos maestros de América resulta imprescindible un pleno ir y venir pendular entre los bordes latinoamericanos del saber y la centralidad europea. Una segunda etapa (*localización y microscopía*) incluye algunas notables formas de expresión del tránsito y de la frontera en la literatura latinoamericana entre los años 40 y 60 (Borges, Onetti, Rulfo, Lezama Lima, etc.). El péndulo enfatiza entonces una comprensión profunda de lo regional, apunta a lo local, pero inevitablemente termina por multiplicarlo y elevarlo a rango de arquetipo universal. Una tercera etapa (*transversalidad y telescopía*) incorpora los aportes de críticos, filósofos y sociólogos de la cultura para cartografiar el movidizo y fluctuante terreno americano entre los años 80 y 90 (Rama, García Canclini, Martín-Barbero, etc.)” (Zalamea, 2008).

89

Publicada en varias decenas de textos colectivos, en poco más de dos docenas de libros propios y en más de ciento cincuenta ensayos y artículos⁹, a pesar de su riqueza, durante muchos años la obra de Jesús Martín Barbero tuvo que enfrentarse no sólo a obstáculos teóricos e inercias académicas (que repitiendo acriticamente o sometiéndose cínicamente a las modas o a los dogmas, negaban toda oportunidad de reflexión a los pensadores de nuestro subcontinente); sino también a las distintas limitaciones y obstáculos a los que, por problemas político/económicos y por falta de apoyos a la investigación en América Latina, se enfrentaron muchos otros intelectuales que aunque no lo quisieran, vieron impedidas y empantanadas —por lo menos hasta antes de la popularización de internet—, las posibilidades de una adecuada publicación y oportuna circulación de sus ideas.

Se trata de unas limitaciones y unos obstáculos que levantando —por así decirlo— barricadas y muros que de muchas maneras coartaron y

⁹ De entre los diversos textos (artículos, entrevistas, libros, ponencias, y reseñas) de Jesús Martín Barbero que a lo largo de nuestra investigación pudimos identificar, en un rango que va de algunos textos publicados en 1963, hasta los producidos a finales de 2014, lo que entre acervos personales, bibliotecas y distintos centros de documentación contabilizamos fueron un poco más de 250 textos de este autor.

detuvieron, durante años, el flujo de las ideas. Incluso el desarrollo y el diálogo entre los investigadores que ocupaban los espacios académicos existentes en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Aunque también es cierto que al mismo tiempo que obstruyeron y dificultaron el flujo y el contacto, el levantamiento de dichos muros y barricadas paradójicamente, también orientó e impulsó a muchos de estos mismos investigadores latinoamericanos (entre los cuales se encontraba Jesús Martín Barbero) en la búsqueda y la construcción de caminos alternos y nuevas rutas para la comunicación y el contacto entre pares.

90

De ahí que con más problemas de circulación que de publicación y por la forma en que le llegó a muchos estudiantes e investigadores, la propia obra de este investigador se vio durante mucho tiempo irremediamente sometida a lo que (parafraseando irónicamente a Roland Barthes) Carlos Monsiváis alguna vez denominó el *grado xerox de la escritura*. Al menos, así lo constató Jesús Martín Barbero (1989, p. 9) cuando, hablando a finales de los 80 sobre sus textos, dijo: “Sé de no pocos que aunque publicados en revistas y libros colectivos, les han llegado a la mayoría de la gente multicopiados a mimeógrafo, fotocopiados con las señas de una lectura anterior en sus márgenes y en los subrayados...”. Situación singular que además de decirnos mucho sobre la forma en que hasta finales de la década de 1990 se difundieron y circularon las ideas de este autor, nos habla también de algún modo de esa comunidad de lectores para los que sus libros y artículos adquiridos por préstamo o compra, rayados o no, fotocopiados o complicadamente allegados por redes bibliotecarias o amistosas, significaron un hallazgo y un estímulo importantes.

Innovador y versátil. Polifónico y punzante en las preguntas. Heterodoxo en su estilo expresivo y riguroso en sus análisis; desde la publicación de su libro *De los medios a las mediaciones*, Jesús Martín Barbero se transformó sin embargo en un autor más citado y escuchado que verdaderamente leído¹⁰ o estudiado. Y aunque, por tratarse de un pen-

¹⁰ Como todo pensamiento que al paso de los años por su fuerza se va volviendo paradigmático y central dentro de un campo específico de conocimiento, el pensamiento de Jesús Martín Barbero al difundirse y extenderse necesaria y democráticamente, pero

sador reputado, en los últimos años sus propuestas y comentarios han seguido circulando profusamente de un lado a otro en muchas de las escuelas de comunicación e investigaciones sociales en el campo cultura de toda Latinoamérica, todavía hay muchos hechos, datos y anécdotas sobre su vida que hace falta recuperar, aquilatar y tomar en cuenta para contextualizar y poder comprender mejor sus ideas.

Con el objetivo de incitar al estudio detallado de la vasta producción oral y escrita de Jesús Martín Barbero, de descifrar su método de pensamiento crítico y de paso contribuir al indispensable abordaje hermenéutico (crítico y contextualizado) de sus cavilaciones, a continuación compartimos con los lectores de la *Revista Iberoamericana de Comunicación* (RIC), la primera parte de una larga conversación (hasta ahora inédita), sostenida con el autor *De los medios a las mediaciones*, en tres diferentes encuentros: el primero de ellos efectuado en México en el ya lejano mes de julio de 1997 (en el ITESO en la ciudad de Guadalajara); y los dos más recientes llevados a cabo en el apartamento de Jesús Martín Barbero en la ciudad de Bogotá, en Colombia, en agosto del 2011 y en diciembre del 2013 respectivamente.

Como el propio lector lo podrá vislumbrar, la conversación (cuya segunda parte, será publicada en el siguiente número de la RIC), que abajo se despliega, no obstante que se presenta como un contrapunteo

91

también por la inercia misma de las modas siempre simplificadoras, no ha podido en muchos casos sustraerse al “manoseo” superficial, a la estereotipificación tranquilizadora y al desactivador intento de convertir y traducir su riqueza conceptual en fórmulas, recetas y “postales” (como atinadamente le llama el filósofo Michel Onfray a todos los clichés intelectuales obtenidos por simplificación a ultranza) por parte de quienes prefieren “comerciar” con “el pescado” sin tomarse la molestia de examinar el arduo y aleccionador “proceso de pesca”. Situación esta última todavía cotidiana en muchos espacios educativos e intelectuales de América Latina (causada por los viejos hábitos coloniales de pensamiento y la falta de una cultura educativa crítica), y que por supuesto se refleja de manera específica en una tendencia generalizada entre algunos maestros y muchos alumnos de los cientos de escuelas de comunicación hoy existentes, donde en muchas ocasiones se habla (¡cuando se habla!) “de oídas”, y casi siempre se opina superficialmente de la obra de Jesús Martín Barbero, es decir, apelando ciegamente a su prestigio o autoridad intelectual en el campo académico y no a partir de una lectura hermenéutico-crítica que implica el estudio a profundidad de su extenso trabajo.

signado por las huellas de la voz y los atropellos de la pasión, marcado por el ritmo sincopado de las evocaciones y la fragmentación propia de lo oral, es un diálogo que permite constatar que la vida y la obra de Jesús Martín Barbero han estado cruzadas por la amalgama y el dinamismo, la intersección y la espesura, la transversalidad y el salto.

JOSÉ SAMUEL MARTÍNEZ LÓPEZ: ¿En qué año nació?

JESÚS MARTÍN BARBERO: En 1937... de alguna manera el siete para mí tiene “algo”... porque en el 77 escribí *Comunicación Masiva: discurso y poder*; en 1987 *De los Medios a las mediaciones*, y ahora en 1997...

92

JSML: ¿En dónde nació?

JMB: En un pueblo que tiene una gran historia: se llama Las Navas del Marqués... a propósito, hay una novela de Lope de Vega o una obra de teatro —ahora no me acuerdo—, que se llama precisamente al revés: *El marqués de las Navas*. Curioso, ¿no? En fin... Las Navas del Marqués es un pueblito muy cerca de la frontera de la provincia de Madrid. Está ubicado entre la provincia de Madrid y la de Ávila, que es a la que pertenece mi pueblo. Su historia tiene algunos elementos interesantes. Uno de ellos es que durante la Guerra Civil Española cambió de dueño tres o cuatro veces. O sea, pasó de los nacionales a los republicanos; luego a los nacionales, y después a los republicanos. Lo importante es que durante ese tiempo, todas las familias que pudieron, emigraron más allá de Ávila, porque esa fue la línea que no pasó la guerra. El caso es que mi familia también tuvo que emigrar; pero como mi padre era dueño de un pequeño almacén de alimentación, él no pudo irse porque no lo dejaban las tropas del ejército. Con las cosas como estaban, se tuvo que quedar en las Navas con mi hermana mayor mientras mi madre se fue con mis otros hermanos. Y fue así como yo nací en el exilio, en ese pueblito pequeño del otro lado de Ávila que se llama Cardeñosa, que tiene un elemento interesante: ahí está enterrado el hijo de los Reyes Católicos, que si hubiera vivido, posiblemente hubiese cambiado el destino de España y de muchas cosas. Lo que después vino fue Juana la Loca y...

JSML: ¡Vaya! Por lo que me cuenta, usted ya era un poco nómada incluso antes de nacer, con todas las reservas del caso hasta se podría decir que la guerra fue su primera incitación a moverse. ¡Cómo son las cosas!: usted nace en una especie de exilio sin salir de los límites de la provincia de Ávila. Su familia es de las Navas, pero usted nació en Cardeñosa y todo por culpa de la guerra...

JMB: Sí. La guerra explotó en julio del 36. Mi familia emigró. Por eso yo nací en Cardeñosa en el 37. Ya en ese pueblito, estuve hasta el 39, año en que se acabó la guerra. Cuando se terminó, mi familia y yo (fuimos seis hermanos, yo fui el más jovencito, había cuatro mujeres y dos hombres: mi hermano y yo), nos devolvimos para las Navas.... Pero lo que me interesa de ese pueblito en el que nos exiliamos, es que viví, nací allá y después salí de allí y me llevaron de regreso a las Navas cuando terminó la guerra.

93

JSML: Y entonces, a pesar de que su familia se tuvo que trasladar de las Navas a Cardeñosa, y aun cuando usted físicamente nació en esta última localidad, por lo visto y por las condiciones de su nacimiento de todas formas, usted se considera oriundo de las Navas.

JMB: ¡Claro!, porque ese pueblito sí ha tenido un papel en mi vida muy importante. Es un lugar que está a una hora de Madrid y en la sierra. Y aunque en invierno está habitado por 5 o 6 mil habitantes, en verano puede tener hasta 60 mil gentes, ya que ahí mucha gente de Madrid ha construido casas de descanso a las que se van el viernes cuando terminan el trabajo para luego regresarse el lunes por la mañana. Y esto para mí fue muy importante porque yo tuve, pues, por un lado mi pandilla de pueblo, pero por otro, durante el verano, a mis amigos madrileños veraneantes.

Las Navas es un pueblo que vivía básicamente de dos cosas: de la ganadería (de la leche, tenía una leche muy famosa); y del veraneo. Por ejemplo, mi familia tenía en la misma casa donde vivíamos dos pisos, apartamentos cada uno que se alquilaban en verano. Venía mucha gente. Madrileños sobre todo y venía gente... porque eran otros tiempos... Yo allí conocí a personas como Camilo José Cela que veraneaba allí...

JSML: ¿Camilo José Cela fue su inquilino?, ¿rentaba un apartamento en su casa?

JMB: No, Camilo José Cela no. A él sólo lo conocí allí. Pero José García Nieto que fue Premio Cervantes sí veraneó en mi casa y fue el primero que me publicó porque dirigía la revista de poesía española *Ateneo de Madrid* que es la más importante y me publicó ya a los 18 años todos mis poemas.

JSML: El hecho de que las Navas haya sido un pueblo donde veraneaba tanta gente importante, ¿cómo influyó en usted?

94

JMB: Mi pueblo me marcó muy fuerte. Por esto, porque por un lado en las Navas había una presencia muy grande de Madrid, de jóvenes y de universitarios y por otro lado, porque hay como una especie de raíces anarquistas en mi vida, ciertos elementos anarquistas, que tienen que ver con algo del pueblo... ¿Te cuento una anécdota?

Avanzados los años 50, el pueblo estaba rodeado de pinos. Incluso había tantos, que la estación del ferrocarril la hicieron no cerquita del pueblo, sino lejos porque como era ferrocarril de máquinas de carbón, de vapor, las chispas se saltaban y como los pinos tienen resina (en mi pueblo había una fábrica de resina), había riesgos de que se provocara un incendio. Así que construyeron la estación lejos del pueblo para que no fuera a haber incendios, y no se incendiara el pueblo. Pero bueno, resulta que como la ganadería y la leche eran las fuentes de ingreso, uno de los trabajos que había en el pueblo era cuidar cabras para sacar y vender la leche que daban. Sin embargo, un buen día la fábrica, la resinera, decidió matar a la mayoría de las cabras porque mordían los pinos pequeños de los que extraían su materia prima. Después de lo que pasó con las cabras, mucha de la gente del pueblo se amotinaron —te estoy hablando a finales de los 50—... se amotinó el pueblo y hasta querían quemar el ayuntamiento.

Lo importante fue esto: supimos que estuvieron a punto de bombardear el pueblo. Fue en el año 56-57. Y... no nos bombardearon porque la propia Guardia Civil negoció, porque como el pueblo tomó todo, los

consejales y el alcalde se encerraron en la torre del reloj del Ayuntamiento... Y fueron entonces los guardias civiles los que lograron negociar con el Ministerio de Guerra Español para que no bombardearan, porque como el pueblo había sido tan, tan, diríamos... eh... importante durante la guerra, temían que ahí hubiera un choque... y... no nos bombardearon por eso, pero... bueno, ahí hay una... te digo, un origen anarquista de mi pensamiento, porque ese levantamiento popular fue de ese tipo.

JSML: Es decir, tanto la intensidad cultural que se vivía en las Navas por la visita de los madrileños, como la tradición política de unión y lucha de la gente de su pueblo, se pueden considerar como dos tipos de experiencias que paralelamente lo influenciaron durante sus primeros años.

95

JMB: Sí, entonces, se cruzaron estas dos cosas que están un poco en mis raíces, este hecho de ser un lector muy intenso... desde los 16-17 años yo estaba leyendo a Camille, la obra de Camille...

JSML: ¿En francés o en español?

JMB: Parte en francés o en español porque el idioma que yo aprendí de niño fue el francés y después yo me formé en francés. Estudié en Francia, en Bélgica...

JSML: A propósito de los libros, ¿sus primeros acercamientos a la lectura fueron por influencia de alguien en particular, por algún amigo, miembro de la familia...? ¿Cómo nació su interés por la lectura?

JMB: No, por parte de la familia no... porque realmente en mi casa había muy pocos libros, entre otras cosas porque la casa quedó bombardeada y se perdieron muchas cosas... Digamos... no, mi inclinación por la lectura no fue directamente por parte de la familia. El único universitario de la familia fui yo... o sea, mis hermanos sólo hicieron el bachillerato —un hermano en Madrid hizo una cosa técnica de comercio, pero el único que fue universitario fui yo—. Más bien lo que sí influyó en mi acercamiento a los libros fue esta presencia en el verano de mis amigos madrileños, un grupo de tres o cuatro universitarios con los que

trabé una amistad muy fuerte. Ellos tenían mucha más plata que yo y mucha más disponibilidad de libros, pero como yo en realidad (¡aunque suene tonto intelectualmente!) manejaba aquel grupo, yo ponía al grupo a leer a Camille, entonces aunque yo no tenía dinero —plata—, para comprar los libros, ellos los compraban y después leíamos todos, intercambiábamos los libros.

96

Una cosa importantísima en relación con mis amigos: mi generación detestó el folclore andaluz porque fue el que Franco impuso como la música española, ¿sí?... Entonces... nosotros a través de uno de mis amigos que era un gran conocedor de América Latina y su música, nos acercamos e interesamos mucho por la música latinoamericana, que desde que la escuchamos nos encantó y con la que hicimos muchas cosas. Era la música que se usaba para repudiar la utilizada por el franquismo... Entonces digamos... eso sí influyó mucho en mi vida, porque tuve un horizonte de intercambio cultural bastante rico, no sólo de procedencia por lo que cotidianamente había y se vivía en mi pueblo, sino durante el año, porque a pesar de que mis amigos estaban en Madrid mientras yo en Ávila, nos escribíamos muchísimo. Los domingos podíamos vernos, trabajar y hacer cosas. Esto fue muy importante.

JSML: Su formación escolar, ¿cómo fue?

JMB: Tuve una muy buena formación. Yo te diría que el elemento interesante fue que tuve una formación clásica muy buena. Desde el colegio de bachillerato tuve clases de latín, de griego, de filosofía, de historia de la cultura...

JSML: ¿En alguna escuela religiosa?

JMB: Sí. En Ávila eso era normal porque eran prácticamente religiosos todos los colegios. Es una ciudad muy impregnada de mundo religioso y además realmente... hay una anécdota muy simpática. Yo tuve un profesor de Historia de la filosofía y de Historia de la cultura que me marcó para siempre. Buena parte de mi estructura mental se la debo a él...

JSML: ¿Quién era?

JMB: Un sacerdote. Era vasco. Había sido representante de España en las Naciones Unidas en Ginebra, antes de que fuera la ONU...

JSML: Me imagino que era un hombre muy culto.

JMB: Sí y era un tipo además grande, bello, que había... pues, era un tipo que se había paseado y que venía de la aristocracia vasca y había tenido novias princesas suizas... y este hombre después de haber vivido mucho, se hizo sacerdote y se vino a vivir de capellán en un convento de Carmelitas, pero evidentemente era un... Yo aprendí con él mucha Historia de la filosofía e Historia de la cultura. Él era muy elitista. Se volcaba sobre los alumnos que realmente le entendían, le leían, ¿sí?... incluso nos premiaba con una cosa que fue muy importante en mi adolescencia y es que él dirigía al grupo de intelectuales españoles más liberales durante el franquismo, que entre otras cosas tenían un encuentro anual en un parador, en un hotel, en la montaña de Gredos, que es la más alta del centro de España y está en Ávila, en la provincia de Ávila, ¿no?... Y a mí me llevó dos veces a ese encuentro. Claro que para nosotros era un..., pero en ese encuentro, estaban, desde Julián Marías pasando por Dionisio (el gran poeta pro-franquista que luego estaría contra Franco), también Rosales, por ejemplo... Ahí conocí a la intelectualidad más democrática que quedaba en España. Se reunían ocho días allá y yo asistí de 17, 18 años a esto. Digamos que tuve un ambiente muy rico intelectualmente... y don Alfonso digamos que...

97

JSML: ¿Cómo se llamaba su maestro?

JMB: Alfonso Querejazo, de apellido vasco... Este hombre me marcó enormemente...

JSML: ¿Después de que terminó el bachillerato siguió teniendo contacto con él?

JMB: Tuve, pero esporádico. Después de mi generación y la que venía atrás, dejó la docencia. Estaba enfermo y... estaba en un hospital de

neuróticos. Había días que quería ver gente, pero también se pasaba meses que no quería ver a nadie. Yo lo seguí, pero de lejitos, hasta que supe que había muerto. Nos perdimos. El primer año después de que salí sí nos escribimos y luego ya se perdió la comunicación. Sin embargo, para mí de todas maneras fue muy importante, porque realmente este hombre fue el que me estructuró mentalmente. Nos dio, sobre todo, una historia de la cultura que era la que después se llegó a plantear como una Historia cultural. Un historia que no es una historia de objetos culturales, sino una historia de cómo la historia se hace culturalmente y eso para mí marcó... digamos el hecho de que yo a comienzos del año del 73 —cuando regresé a Colombia después de haber estudiado el doctorado— me haya metido al campo de la comunicación a enseñar artes y el hecho de que ya una vez allí yo ponga a mis muchachos a investigar las prácticas de comunicación en los mercados. Todo ello tiene mucho que ver con esa perspectiva que recibí de la Historia Cultural.

JSML: Qué bueno que menciona esto: ¿en qué año comenzó la indagación en las plazas de mercado?

JMB: En el 73, o sea cuando yo regresé a Colombia. Es decir, yo me vine en el año 63 a Colombia, en octubre del 63, duré cinco años en Bogotá... el trabajo más interesante que yo hice ahí, más que la docencia, fue que yo dirigí, eh... un Centro de Estudios que tenía el nombre de un personaje muy famoso en esos tiempos en Francia: Emmanuel Mounier, un filósofo cristiano. Ese era el nombre de la Biblioteca Emmanuel Mounier y yo vivía allí mismo, tenía un dormitorio, mi sala, un segundo piso y teníamos una sala de reuniones muy grande. Ahí digamos, esa casa, ese centro de estudios fue algo clave en mi vida también, porque fue el lugar donde yo empecé con grupos de gente. Inicié una relación cristianos-marxistas, pues en ese momento estaba muy fuerte, digamos, la Teología de la Liberación, el Marxismo. Ahí traducimos a Althusser, dos o tres textos de Althusser, de Karel Kosik, etcétera. Bueno, fueron unos años muy fuertes, muy apasionantes, tuve muchos problemas porque había chicas y chicos que iban a la guerrilla y los padres me venían a pedir cuentas a mí porque

ellos se iban a vivir en los barrios populares. Con todo, para mí el Centro Emmanuel Mounier fue muy importante, porque día a día era un espacio reflexión, de lectura y eso para mí fue muy interesante, porque éramos informales. No era una cosa académica, fue mucho más importante.

Paralelamente en esa época trabajé sobre todo enseñando Filosofía en un colegio privado, en el bachillerato, en un colegio de niñas de la clase alta de Bogotá. Fue una experiencia muy interesante, porque la directora del colegio y una parte del profesorado eran, digamos, bastante democráticos, no era gente de izquierda, era de clase alta, lúcida y muy progresista. Después hice también algunos cursos de Filosofía en la Universidad Javeriana, pero tuve muchos problemas y casi me echan por las cosas que yo enseñaba... Eran años muy... muy politizados y muy sectarizados también, de un lado y del otro. Entonces yo a finales de 1968 vuelvo a Europa.

99

JSM: Entonces, ¿en dónde cursó la universidad?

JMB: La licenciatura la hice en Madrid. En 1963 me fui a Colombia. En 1968 me volví a estudiar a Europa... Llegué a Europa a través de un enlace con una organización latinoamericana en Europa: SEUL (*Service Européen des Étudiants latino-américains*). Yo dirigía ahí un boletín que hacíamos a partir de periódicos y revistas que nos llegaban de América Latina. Era un boletín que hacíamos con mimeógrafo, con noticias frescas y además comentadas. Noticias sacadas de los periódicos y muchas veces comentadas por nosotros. Aparte de esto, en Europa trabajé también coordinando reuniones de dos tipos: una era juntar a los bolivianos que estaban en Europa, desde Estocolmo hasta Madrid. Otra era juntar a todos los latinoamericanos que estaban en Italia. Esto para mí fue el *crack*. Estaba estudiando el doctorado en filosofía. Realmente mis años europeos fueron mucho más ricos por este trabajo que hice, que además fue por pura casualidad.

JSM: Entonces, ¿también estudió filosofía en la licenciatura?

JMB: Sí. En España estudié filosofía y después en Lovaina homologué esa licenciatura y entonces me tocó solamente hacer una año de homo-

logación (revalidación de estudios), y me dejaron pasar al doctorado en Filosofía. Aunque la verdad es que yo fui a Lovaina por sociología, pero después de asistir un mes al curso de sociología, me di cuenta de que me había equivocado y que realmente lo que yo estaba buscando era otra cosa. Entre mis textos verás que hay una entrevista, la primera o la segunda...déjame ver...

JSML: ¿La entrevista que le hizo Raymundo Mier hace unos años en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, la de *“De la filosofía a la comunicación”*

100

JMB: Ahí lo que yo digo es que lo que (de Colombia) me llevé a Euro-pas, fue una pregunta y era: ¿de dónde sacaban los pobres la alegría y la esperanza?... O sea, ¿cómo..., cómo no estallaban?, ¿no? ¿cómo no estallaban en una situación tan difícil?, ¿cómo le hacían para seguir teniendo alegría y esperanza bajo condiciones tan opresivas? Esa fue la pregunta. Entonces yo vi que la sociología no me iba a poder responder esa pregunta, porque la sociología en Lovaina en ese momento era muy positivista. Había algunos elementos de izquierda, digamos...críticos, pero eran muy de la sociología clásica, como Weber. Al mes me cambié de carrera. Pude hacerlo y, posterior a mi cambio, diría que me di una buena formación. Había profesores, la mayoría bastante flojos, pero había dos o tres...

JSML: ¿Por qué escogió Lovaina para hacer sus estudios de doctorado?

JMB: Vivía en Bruselas y ahí trabajaba. El boletín se hacía allí. Yo fui a Lovaina porque en realidad mi salario me lo pagaban ahí en Bruselas. Ahí, en esa situación, estuve durante dos años, hasta que, la verdad, me cansó Lovaina, porque ahí sólo había profesores y estudiantes.

JSML: ¿No había mucha vida cultural?

JMB: ¡Sí!, había un montón de vida cultural, pero muy ligado a lo académico. Era muy chica la ciudad... Entonces, me cansé e hice un arreglo, tanto con mi director de tesis, como con la organización en

donde trabajaba para trasladarme a París. Como ya había hecho un par de cursos con Paul Ricoeur en Lovaina, me arreglé con mi director de tesis y me autorizó trasladarme a París para que hiciera otro curso con Paul Ricoeur. Esos cursos me iban a equivaler a los del doctorado, yo sólo tenía que dar las calificaciones. Estuve casi dos años en París. Mi director de tesis se llamaba Jean Ladriere, un hombre muy importante. Ha trabajado mucho la Lógica y Filosofía del lenguaje. Su tesis de doctorado fue famosísima: era sobre qué tipo de entidad es el número, qué tipo de ser es el número. Creo que él todavía vive, pero no sé. Lo perdí de vista, pero era muy importante dentro de la Filosofía de las ciencias.

En cuanto a mi contacto con la Filosofía del lenguaje, diría que el que más me marcó fue él. Me puso en contacto con los textos de la filosofía inglesa del lenguaje: Austin, Searle, toda esta gente... y bueno, yo me fui después a París y armé una tesis que tenía mucho más que ver con la situación de América Latina que con una tesis de filosofía propiamente dicha.

La aprobación de mi tesis fue complicadísima. Primero, porque el director de tesis, con mucha razón, me hizo romper como seis o siete proyectos hasta que por fin me la aprobó. La tesis que hice se llamó “La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación”. Y realmente cuando la entregué el jurado dijo que era un panfleto político. Mi asesor me decía: “Yo ya te lo había dicho. Tú no podías hacer a la vez una tesis de filosofía para Lovaina y un libro para tus amigos en Colombia. Eso es imposible”... El hecho es que finalmente me dieron una cita para defender la tesis, que allí era una cosa bien formal, un salón imponente. Y como yo fui tan pretencioso, se trató de una tesis donde había economía, sociología, antropología. Bueno, entonces era un jurado de cinco o seis personas más mi director. Él me dijo: “Mira Jesús, la gente que la ha leído dice que es un panfleto político, eh. Vente con mucha humildad a aceptar que te la aprueben con la calificación mínima”. Yo, que desanimé a todo un grupo de amigos de París que me acompañaron a Lovaina a mi defensa de tesis (porque les dije “miren, es esto simplemente”), caí en la cuenta de que hacía lo que quería. Me importó un carajo la mala nota.

A propósito de los jueces, la defensa de tesis fue algo muy interesante. Ellos empezaron a atacarme no en mis puntos débiles, y aunque me podrían atacar mucho más fácil sobre la manera en que yo manejaba los textos de los filósofos, se pusieron a atacarme en la imagen que yo planteaba de América Latina y metieron las patas porque ellos tenían una visión muy folclórica y prejuiciosa de lo que era el continente. Entonces, las cosas dieron vuelta porque cuando yo les dije que había millones de indígenas en Latinoamérica que no podían ser tomados como ciudadanos de primera porque hablaban otro idioma, me llamaban exagerado, demagogo.

102

El hecho es que se retiraron después del debate. La sala estaba llena de latinoamericanos (éramos muy solidarios e íbamos mucho a la defensa de tesis de latinoamericanos). Y como había entre 3 ó 4 mil latinoamericanos en Lovaina en esos años, todos se fijaban en los calendarios de exámenes y todo mundo se enteraba. La cuestión es que me sacaron en hombros (¡fue simpatiquísimo que me sacaran así!). Salió el jurado y me dieron gran distinción. Ládriere, mi director de tesis, se acercó y me dijo: “Como verás, este es un país democrático. Tú te los ganaste en la defensa. Ellos lo reconocen y te dan la distinción. Espero que después tú seas agradecido y no mandes muchos alumnos tuyos a estudiar filosofía en Lovaina”. Pero te digo, salimos en hombros, nos fuimos a un bar a beber cerveza durante toda la tarde y bueno... fue extraordinario y por torpeza del jurado, porque me atacaron en lo que yo sabía más, sabía mucho menos de filosofía, pero de América Latina sí sabía mucho.

JSML: Es un hecho que, desde mediados de 1950, usted, de uno u otro modo y a través de su contacto con la música latinoamericana, comenzó a manifestar cierto interés por América Latina. Pero, me gustaría preguntarle: ¿cuál fue específicamente la razón que lo hizo irse a Colombia?

JMB: Ahí sí fue por intervención de un amigo de la infancia que trabajaba en el entonces llamado Instituto de Cultura Hispánica. Él estaba en la sección de Intercambio de profesores España-América Latina, así que un buen día me buscó y me dijo: “Mira, realmente yo creo que para lo

que tú quieras, esto estaría perfecto”. Fue así como mi llegada en el 63 a América Latina fue: ¡una chiripa!... Que además no vine solo, sino con unos amigos de esa época con quienes hice unos cursos para venir, unos cursos de historia de América Latina muy interesantes en la Universidad Central de Madrid, cuando todavía se llamaba Central y no Complutense.

JSML: ¿Pero usted en ese momento ya tenía entonces un interés muy claro por América Latina?

JMB: Sí. Aunque debo aclarar: lo que en aquel momento, mis amigos y yo queríamos, era salir de España. Yo no sé si era tanto por el interés en América Latina o simplemente era un enorme interés por salir de España, que era opresiva y asfixiante.

103

JSML: Llegó a Colombia en el 63. Estuvo ahí cinco años, impartió clases, trabajó en el Centro Emmanuel Mounier y se regresó a Europa en el 68 para realizar sus estudios de doctorado en Lovaina: cuando regresó a Europa, ¿tuvo algún contacto o vivió alguna experiencia cercana al movimiento del 68?

JMB: Sí. Lo viví porque tuve que ir a Bélgica y pasé por París unos días a reunirme con una amiga colombiana. Ya en París, viví todavía unos días los efectos de mayo del 68. Tengo dos anécdotas. Una es que llegué y había huelga en el metro, entonces me fui a hacer cola para el autobús y una viejita que iba con su bolsa del mercado, se volteó y me habló. Nos pusimos a platicar de la vida. No sé qué, no sé cuánto, como unos 15 ó 20 minutos mientras esperábamos el autobús. Le dije: “Vea, esto es como muy extraño, que los franceses hablen cuando están haciendo fila” (pues no lo hacen)... y la viejita me contestó: “Esto es todavía... algo que queda de...mayo”. Y la otra anécdota es que el edificio donde yo viví cuando me fui a París estaba en un sitio ideal: en la esquina de Saint Michel con Montparnasse, en el centro del barrio latino, y el edificio tardó en construirse semanas porque los estudiantes de mayo robaban camionadas enteras de ladrillos para hacer las barricadas. Entonces el edificio mismo participó en la hechura de las barricadas.

JSML: Cuando llegó a París, después de sus cinco primeros años de estadía en Colombia, ¿ya tenía conocimiento sobre la “Teoría de la dependencia” o sobre lo que en ese momento se trabajaban en la región?

JMB: Sí. Tenía una gran información. Había leído ya algo, pero en realidad fue en París donde me metí a fondo, porque había trabajado más con revistas de actualidad y con periódicos, pero en París encontré reunidos montones de comentarios sobre Latinoamérica. Por ejemplo, había una librería en París que en aquel momento tenía en todo el piso de abajo boletines de todas las guerrillas de América Latina. Tenía mucha información y revistas como “Casa de las Américas”, otras de izquierda y muchos libros importantes. Leí a fondo sobre la “Teoría de la dependencia” —ya había empezado a leer estando en Bogotá— en París. Fue allí donde me formé realmente.

104

JSML: Esto quiere decir que usted adquiere una conciencia realmente crítica de Latinoamérica y lo latinoamericano no durante su estancia en Colombia sino, sobre todo, durante la etapa en que regresó a estudiar a Europa.

JMB: De hecho fue desde Lovaina —en Bruselas—, porque este brasileño, que era secretario del lugar en donde yo trabajaba (el SEUL), me puso a leer a todos los clásicos del pensamiento socialista en América Latina, aparte de que en alguna de mis reuniones estuvo uno de los máximos pensadores que han escrito sobre América Latina: Ernest Mandel. En otra, tuve hasta personalmente contacto con algunos economistas brasileños del Partido Comunista con los que tuvimos una reunión en Bonn, Alemania. Ahí conocí a varios intelectuales de los que habían pasado años torturados en la cárcel y también a otros de los que habían sufrido terriblemente y estaban exiliados en Suecia. Además de que, por la misma naturaleza de la organización para la que trabajaba, tenía una serie de reuniones medio clandestinas con la gente que pasaba exiliada de un lado a otro de Europa. Fue una intensificación fuertísima de relaciones con América Latina que me marcaron muchísimo. Ahí Colombia (como tema), pasa a segundo plano.

JSML: Entonces: ¿es a partir de allí que usted se abre perceptivamente a la América Latina de una manera global?, ¿fue a partir de estas experiencias y estos contactos que usted —en tanto europeo—, comenzó a tomar como suyas las luchas y la situación de los latinoamericanos en general?

JMB: Sí. Hay una frase que suelo decir que creo describe bastante bien mi situación: me preguntan que si yo me he nacionalizado colombiano¹¹. Yo les digo que no dejé de ser español para hacerme colombiano. La etapa de lo nacional pasó ya. Si me quieren entender, lo que sí me siento es latinoamericano. Ese es mi lugar.

JSML: Al contrario de aquellos que somos latinoamericanos, su caso es el de alguien que se considera latinoamericano por voluntad propia, por elección, por libre decisión.

JMB: Sí, completamente. Realmente mucho de lo que he hecho después se debió a está intensísima relación que tuve con los latinoamericanos de todos los países de América Latina durante los años que estuve tanto en Bélgica, como en París.

JSML: Usted dijo que García Nieto le había publicado algunos poemas. Esta vena poética, ¿la dejó a un lado?

JMB: Sí. Me llegó hasta hacerle unos poemas a mi novia, la que hoy es mi esposa.

JSML: ¿Conoció a su esposa durante su primera estancia en Colombia?

JMB: Sí, pero muy al final. Ya casi cuando me volvía a Europa. Sin embargo, se convirtió en mi corresponsal de cabecera porque escribía igual que habla y además me mandaba muchos recortes de periódicos. Aunque en realidad mantuvimos una relación de amigos durante cuatro años (viéndonos muy intensamente), no fue sino hasta que yo llegué a Colombia —en abril o en marzo del 73—, donde en dos o tres meses nos hicimos novios y después empezamos, digamos, a construir una vida en común.

¹¹ Sobre este comentario realizado en julio de 1997, vale la pena puntualizar que Jesús Martín Barbero en 2003 finalmente obtuvo/adquirió la nacionalidad colombiana.

JSML: Conjeturo que lo estético de su obra tiene mucho que ver con la poesía y con su amor por la literatura, con sus indagaciones literarias, pero también con la arquitectura, la pintura, el cine y la fotografía. Por ejemplo, como aparece en este trabajo bellissimo que hay en *Comunicación masiva: discurso y poder* sobre los cambios en las formas del dibujo, la pintura, el cine, los cambios en los modos de representar y hacer las imágenes y su relación con los cambios en las formas de la mirada.

106

JMB: Estuve muy influenciado por una visión muy ancha de la cultura, una visión que por un lado me vinculaba a la cultura alta, pero por otro lado me vinculó muy fuertemente a la cultura popular. Yo no sé si ha salido en alguno de los textos míos, pero hay un video que me hubiera gustado que lo vieras, me lo hicieron como parte de un homenaje en la Universidad de Bogotá cuando me jubilé en la Universidad de Cali. Ahí conté la siguiente anécdota a partir de algo que me sucedió en un congreso grandísimo de facultades de Comunicación en Lima en 1982 (un congreso sobre “Comunicación y poder” al que por primera vez vino gente importante como Martín Serrano, Miguel de Moragas, Roman Gubern y otras personalidades de Francia, de Italia, entre otros países).

El caso es que para ese congreso hice un discurso. Mientras todo mundo hablaba aquí y allá de nuevas tecnologías y demás cosas, yo —que por aquel momento estaba preparando el libro *De los medios a las mediaciones*—, empecé a hablar de la historia de las relaciones entre lo popular y lo masivo. Hablé de cómo lo primeramente masivo es la cultura nacional, porque cuando se forman los estados nacionales, ahí ya es una cultura de masificación. Entonces, cuando terminé, hablaba de los anarquistas, de cómo éstos utilizaban la cultura popular y... entonces un chico de doctorado me dijo: “Pero por favor profesor, ¡no entiendo!, todos los demás investigadores han hablado de nuevas tecnologías, de medios, y usted se pone a hablar de la Edad Media y de las brujas, dígame ¿de qué quiere usted hablar?, ¿qué pasó?, ¿qué es esa obsesión de lo popular?”. Y a mí me salió una respuesta que nunca supe cómo me vino, pero que fue clave. Yo respondí a esta persona diciéndole: “Pues sabe, quizás, lo que he hecho y lo que estoy haciendo es un secreto homenaje a mi madre”.

La sala se quedó en un silencio profundo. Realmente yo no sé de dónde me salió aquella respuesta, pero después yo le he dado muchas vueltas y resulta que sí ha sido un secreto homenaje a mi madre, porque ciertamente la noción de lo popular que yo he desarrollado es la cultura popular de mi madre: ella no hizo sino la primaria, era profundamente religiosa, una mujer muy generosa. Fue una mujer que, como teníamos un pequeño comercio de alimentos —el mayor del pueblo—, tenía, digamos, un liderazgo en el pueblo enorme. Y lo tenía por su manera de ser, es decir, ella dentro del trabajo en el comercio, en el almacén. Sabía quitarnos a nosotros (a través de los cupones que se manejaban: tú, tanto azúcar, tanto de aceite, tanto de harina, etcétera). Además de que sabía convencer a los ricos para que dejaran parte de ellos para poder dárselo a otra gente. Entonces, al entierro de mi madre —ella murió muy joven, en el 50, cuando yo tenía 12 años— fue el pueblo entero porque realmente ella era una líder popular natural. Eso también me marcó mucho: cómo mi madre hacía política, cómo se relacionaba con la gente, cómo asumía los problemas, cómo tenía sus contactos para saber lo que pasaba en los distintos ambientes. Eso fue muy importante. A mí me cambió, me marcó profundamente, en esta visión de lo popular como solidaridad. Entonces, si te das cuenta, yo viví a caballo entre las dos. O sea, entre la cultura alta o de elite, la de la música, de la pintura, de la literatura, pero también entre la cultura popular dentro mi pueblo y la que había en mi casa.

107

Un ejemplo: yo medio aprendí a leer en una escuelita primaria, pero en realidad donde yo aprendí a leer fue leyéndole a mi madre poemas de un poeta popular español que se llamaba José María Gabriel y Galán, que en ese tiempo era el poeta por antonomasia. A propósito de ese libro, yo hubiera querido guardarlo —pero mi hermano se quedó con él—, y lo hubiese querido guardar porque fue un libro en el que todavía yo viví eso que cuento en *De los medios a las mediaciones*: la institución de la velada en los pueblos durante el invierno, es decir, las lecturas populares en voz alta. Unas lecturas que yo viví porque como en invierno la temperatura en mi pueblo llegaba a 20° bajo cero, y como en esas condiciones los hom-

bres eran los únicos que podían salir (yo tengo una imagen de mi pueblo del almacén de mi casa: los hombres iban con un pasamontañas porque nevaba ocho días seguidos y caían unas heladas de 20° bajo cero, entonces los hombres iban a comprar y lo único que tenían libre era la boca, se les caían los mocos y se les quedaban congelados), entonces...bueno... lo que te quiero decir es que yo viví muy, muy a fondo digamos, la cultura popular de mi pueblo. Durante el invierno viví por un lado la velada de mi familia reunida leyendo poemas de Gabriel y Galán, y por otro, también las reuniones de mi padre con su hermano, con otros familiares y con otros amigos contando los relatos de la guerra invierno tras invierno. Y lo que me daba cuenta era cómo iban cambiando los relatos, es decir, cómo el mismo relato se iba transformando cada vez que lo contaban nuevamente.

JSML: Entonces, toda esta pasión por la revuelta, por así decirlo, esta inclinación por la amalgama de saberes, por el cruce entre los saberes expertos de elite y los saberes de lo popular, estos cruces entre la estética y la política le vienen de muy joven. No son sólo algo que el objeto —en este caso la Comunicación—, le haya exigido sino que más bien son parte de su constitución biográfica como pensador.

JMB: Sí, definitivamente.

JSML: En 1977 salió publicado su texto *Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular*, en el que ya comienza a trabajar las prácticas de comunicación en relación con la cultura, pero también en ese mismo año publicó *Comunicación masiva: discurso y poder*, que es el libro donde más aparece su parte semiológica. ¿No hay acaso una cierta divergencia entre las posturas de ambos textos?

JMB: Lo que sucedió fue que en *Comunicación masiva: discurso y poder*, recogí una experiencia semiológica de cinco años, una experiencia que además recogí de la docencia porque el primer curso de Semiótica que se hizo en Colombia lo hice yo, aunque recuerdo que después de ese curso encontré a un italiano que estaba aquí en la Universidad Nacional haciendo semiótica del teatro. Te estoy hablando de cinco

años que comienzan en julio de 1973 cuando yo entré a la Facultad de Comunicación. Ahí me permitieron abrir un área de investigación y esa área era: Teoría del Lenguaje, Lingüística y dos semestres de Semiología. Ahí tuve que hacer seminarios para los profesores, para meterlos en esto, porque esto cambiaba las formas de ver el cine, los relatos, los discursos, todo. Aquí es donde hay una cosa muy curiosa y es que mientras yo estoy enseñando Roland Barthes y otros —que es lo que aparece en el texto de *Comunicación masiva: discurso y poder*—, los estoy poniendo paralelamente a investigar las plazas de mercado, los cementerios, cómo camina la gente en la calle, que si recuerdas es lo que aparece publicado en el otro texto. Y es ahí donde las cosas comienzan a separarse.

109

JSM: Es decir, la investigación de las plazas de mercado y los cementerios, si no rompió de fondo con muchos de los presupuestos de la semiología, sí por lo menos minó algunas seguridades y le permitió a usted abrirse a otros ámbitos y problemas. ¿En qué momento dejó atrás la semiología?

JMB: Eso ya es en Cali, en julio de 1975, previo a un trabajo que yo había hecho desde marzo de ese mismo año, un trabajo de preparación del Departamento de Comunicación y del proyecto curricular para el programa de esa misma área en la Universidad del Valle en Cali. Ya ahí se puede decir que, el quiebre fuerte con la Semiología no es sino hasta 1977 cuando pasé de impartir Semiología (que fue la clase que di durante los primeros semestres que estuve en Cali), a impartir el curso de Estética, que a la fecha es el único curso que he conservado.

Una pequeña anécdota: recientemente, por causa del corazón, pasé dos años atroces, me operaron y estuve muy mal. Dejé el curso de Estética, pero los alumnos —a los que les tocaba Estética cuando yo me enfermé—, me escribieron una carta para que yo hiciera ese curso. Así fuera desde mi casa, mandándoles las cosas, diciéndoselas por teléfono o como fuera, pero que yo hiciera ese curso, entonces los alumnos me enternecieron y volví a hacer ese curso cuando ya me sentí un poquito mejor y realmente en ese curso es donde mejor he sintetizado todo lo que he ido haciendo, toda mi evolución.

Regresando al quiebre con la Semiología, las cosas estuvieron así: cuando en el 77, me planteé hacer un curso de Estética —que eran dos semestres de cuatro horas cada semana—, armé un programa. Con ese programa, el primer semestre no pudimos hacer nada porque el primer semestre era, en el fondo, Teoría estética, entonces había filosofía —Kant, Hegel, Nietzsche, Freud—, sociología del arte y después semiótica del arte. Pero como en el segundo semestre era Análisis de prácticas artísticas, entonces trabajé un año teatro, otro año novela, otro año pintura. Fue al iniciar este segundo semestre, y justo cuando hacía el curso de pintura, cuando empecé una reflexión diciendo: “Un momentico, lo que yo expliqué el semestre pasado, todo conduce a la estética burguesa, pero ahí no apareció la estética popular. Entonces, yo lo que me tengo que plantear es otra estética porque realmente, o me pongo en el plan de que no existe la estética popular o yo tengo que buscarla”. Y ahí es donde dejé la semiología e inicié realmente otra cosa, es decir, es ahí donde yo empiezo a trabajar las relaciones entre lo popular y lo masivo.

JSML: ¿Es ahí donde usted empieza una etapa de 10 años de trabajo e investigación que van del año 1977 al 1987?

JMB: ¡Exactamente!...

JSML: Según aprecio esos años fueron así: en el 77 termina con la semiología y empieza la búsqueda dentro de la historia.

JMB: Historia, sí... la clave es la historia. Recuerdo que en un papel una tarde me puse a pensar el segundo curso de Estética y entonces empecé a juntar cosas, empecé a juntar ranchera, bolero, tango, en fin... primero junté música latinoamericana porque era ahí donde para mí estaba la estética popular, después empecé con la oralidad, las narrativas; y en tercer lugar pasé a la iconografía religiosa y la iconografía pornográfica —las dos populares—, dos iconografías que están juntas aunque no se quiera, porque yo cuando investigué en las plazas de mercado, me di cuenta de cómo es que en los puestos de mercado conviven la imagen desgastada de la virgen con la imagen de una mujer desnuda. A partir de ahí

me digo: “Bueno, para entender esto hay que hacer historia”. Entonces yo empecé, pero como desde Colombia era imposible en el 80 pedí un año a la Comisión Académica y me fui a Madrid. Y bueno, la intención de aquel viaje era doble: por un lado, era llevar a mis hijos y mi mujer para que convivieran con mi familia de España. Es decir, que mis dos familias se conocieran. Por otro lado, la intención también era hacer yo una experiencia postfranquista, para mí era importante...

Tengo que decirte que en realidad ese año yo trabajé como nunca lo he hecho en mi vida: leí miles de libros, saqué apuntes de todos los libros ordenadísimo. Por ejemplo armé en un cuaderno una polémica entre Adorno y Benjamin que me hubiera dado para un libro de 300 páginas. Trabajé intensísimo en ese año y mi esposa quería que nos quedáramos otro año porque veía que yo estaba muy metido en esto, pero lo que pasó fue que yo no aguanté. Necesitaba volver a Colombia para escribir. Así, cuando regresé en el 81, empecé elaborar quizás el primer texto que ya prepara *De los medios a las mediaciones*, que es el texto que escribí para el congreso del que ya platiqué de Lima sobre *Comunicación y poder*. Ese texto es el que se llama “Notas para una historia de lo popular a lo masivo” y es en el que sin duda, yo, por primera vez, me largo a hablar de la literatura de cordel, de las formas de narración popular, etcétera.

I I I

JSML: Entonces, aprovechó aquel viaje a España para ir a París y conseguir el material en el que se apoyó para desarrollar su historia de lo masivo en relación con lo popular. ¿No tuvo dificultades para conseguir los textos, por ejemplo, sobre la historia de lo popular en el medioevo?

JMB: Parte los descubrí en España. Y como me fui una temporada a París, estuve recogiendo bibliografía, además de que con unos amigos italianos que tenían buena parte de bibliografía sobre la literatura de cordel, sobre el folletín y la novela por entregas, recogí también buen material para trabajar. Además tuve mucha suerte porque estando en Lovaina un amigo italiano que vivía en la misma residencia que yo, me puso a leer directamente —en italiano— *Los cuadernos de la cárcel*, de Antonio Gramsci, del que yo había leído apenas dos libritos que estaban

publicados aquí en México. Entonces, gracias a este hombre, me metí con un diccionario y fui leyendo.

JSML: El concepto de hegemonía es el que transforma en mucho su visión y percepción de lo social, además de que es el concepto desde el cual, a mi parecer, usted elabora su crítica radical al maniqueísmo de la razón dualista que subyace en las ideas de muchos intelectuales y políticos de ese momento.

112 JMB: Sí. El tipo que captó muy bien esto fue Néstor García Canclini, porque realmente el eje de equilibrio, el eje de mi libro de *De los medios a las mediaciones*, no son las mediaciones, sino la hegemonía. Néstor me dijo: “Realmente lo importante de tu libro es la manera en que tú tematizas la hegemonía desde principios del siglo XVIII hasta ahora”. Y eso es cierto, eso es cierto.

JSML: Yo he visto que tematizar la sociedad y la historia de los procesos de comunicación y la constitución de lo masivo a partir del concepto de hegemonía, entre otras cosas, lo que le ha exigido es realizar todas estas mezclas y cruces entre saberes y disciplinas —que usted ha tenido que hacer—, para acercarse con mayor fidelidad a los problemas. Tal es el caso de lo que usted hizo en *De los medios a las mediaciones*, que es un libro donde trabaja bajo una perspectiva histórica los procesos de *Comunicación/Cultura*, pero también se problematiza e interroga filosóficamente, lo que para algunos policías y vigilantes de la pureza de los objetos científicos y las disciplinas, lo ha sacado del supuesto campo académico de la comunicación. ¿Qué piensa al respecto?

JMB: ¿Tú sabes lo que escribió Néstor García Canclini en la reseña que hizo de mi libro, aquella que salió publicada tanto en la revista *Diálogos* como en el periódico *La Jornada*? Es preciosa, comienza diciendo: “he aquí un libro escrito para confundir a los bibliotecarios”.

JSML: Sí, porque si algo tiene su libro es que al hacer un abordaje multidisciplinario y multidimensional de los proceso de Comunicación/Cultura, lo que hace es que confunde y desconcierta y tal vez incluso

es de ahí de donde arranca el hecho de que en su desconcierto mucha gente no se atreva a leerlo y trabajarlo, o lo mire con desconfianza o hasta lo malinterpreta.

JMB: Y es que la gente que no tenga una formación filosófica, bueno, pues le cuesta mucho entenderlo... Si vieras el problema gravísimo que tuve con la traducción en inglés... porque lo que realmente articula mi libro es una reflexión filosófica con una mirada histórica... En ese libro, como tú dices, yo paso de un lugar a otro sin cambiar ni perder de vista las cuestiones de fondo.

JSML: Frente a esta condición nómada de sus ideas y frente a esta no sujeción exclusiva a una disciplina o a un objeto específico... usted Jesús, ¿cómo siente su posición?, ¿cómo podría definirse?

113

JMB: En Colombia pasó algo curioso: últimamente estuve en un congreso sobre la ciudad donde estaba la crema y nata de arquitectos, filósofos, poetas, y el que me presentó —que es un arquitecto del cual soy un viejo amigo—, me presentó como un pensador y dijo: “hablando de su profesión, realmente en el caso de Jesús Martín Barbero creo que más que filósofo, semiólogo o comunicólogo, hablamos de un pensador”. Yo creo que sí, así me definiría, ese es mi oficio.

JSML: He estudiado varias de las crónicas y de las críticas que sobre su trabajo mucha gente ha publicado y me parece que a raíz de su visión multidimensional y fluida, a raíz de su postura abierta e interrogativa como pensador, mucha gente —las más de las veces de manera simplista y ofensiva—, lo califica como un pensador posmoderno. ¿Qué piensa usted de que algunos hagan una relación de su trabajo con aquello que se ha denominado y etiquetado como posmodernidad?

JMB: Muy curioso, mientras hubo Guerra Fría, mientras hubo socialismo real, como que estaba muy claro quiénes eran los críticos y quiénes eran los defensores del sistema. Pero después de la caída del Muro y todo esto las cosas cambiaron entonces. Te voy a platicar algo: en Alemania, una periodista me entrevistó y me habló de una cosa que yo no tenía ni

idea, pero que se veía que era algo de lo que se estaba hablando en aquel momento. Me habló de la banda de los cuatro. Me dijo que la banda de los cuatro eran José Joaquín Brunner —que sería el que más celebra el mercado—, Renato Ortiz —el brasileño—, Néstor y yo. Según me platicó esta periodista, para cierta gente nosotros cuatro somos los que estamos legitimando esta nueva imagen, esta nueva visión posmoderna, que en el fondo es una visión ya no crítica, sino integrada al sistema, cómplice de él. Tiempo después, esto se lo comenté a Néstor cuando hablé un momento con él durante el Congreso de la IAMCR en Oaxaca y nos reíamos. O sea, realmente es por un lado la percepción de una cierta izquierda que no ha sabido moverse con soltura y, por otro lado, estas críticas son producto de un malentendido contra el cual yo voy a luchar haciendo una antología de textos junto con una amiga alemana para demostrar que en América Latina —como bien tituló su entrevista la chica alemana de la que te platico—, “nosotros hacíamos estudios culturales mucho antes de que apareciera la etiqueta”. Y es la pura verdad, porque aquí en América Latina es donde aparece la importancia que hoy tiene mirar el mundo desde la cultura, incluso llegar hablar de ciudadanía cultural, ¿sí? El trabajo que sobre esto se ha hecho en nuestra región algunos lo han visto como si fuera una reacción o una sumisión a las modas que vienen de Estados Unidos, lo cual de entrada para mí significa un desconocimiento radical de lo que se ha hecho porque los estudios culturales nacen marxistas en Inglaterra con Raymond Williams, con Thompson, con Hoggart. Entonces, lo nuestro no tiene que ver con una moda, para nada, quien dice eso no tiene la menor idea de lo que ha sucedido.

Precisamente yo voy a hacer esta antología para mostrar cómo hay estudios culturales en América Latina, mucho antes de que se convirtiera en una moda de primer mundo; cómo es que aquí hubo la gente que ha hecho el puente entre esos estudios culturales y los de ahora. Y cómo ahí no hay ningún reflejo, ni ningún mimetismo: es otra cosa. Pero bueno, con estas críticas simplistas volvemos a lo que tiene de más nefasto la academia que son los *slogans*, las recetitas que evitan pensar porque desde

ellas se califica a la gente, se le da una cartita de identidad, se la coloca en un sitio y entonces ya se le tiene y percibe en función de la etiqueta que se le puso. Yo ya estoy de esto súper acostumbrado.

JSML: Siempre hay una constante en su trabajo precisamente en contra de eso, ¿no? Usted siempre ha luchado en contra de las fórmulas y las recetas.

JMB: Sin embargo, somos víctimas de todo eso, porque en el fondo de ese discurso académico lo que hay siempre es una tendencia que en lugar de trabajar lo complejo busca más bien lo simple, lo acartonado. Y esa es la crítica y el pleito que he tenido con algunos. Por ejemplo: a veces en Estética yo me ponía muy furioso cuando hacía exámenes —yo siempre he evaluado exámenes en público—, porque a través de lo que me contestaba la gente me daba cuenta —y esto siempre me ha dado mucha rabia—, cómo la gente viene deformada en el maniqueísmo: la verdad, la mentira, el pasado, el presente, lo bueno. Yo he peleado mucho contra ese tipo de discurso que aparece por ejemplo en los exámenes, ese discurso de lo obvio, que lo que me demuestra es que la gente no tematiza. Entonces, yo he peleado montones contra eso, contra una visión siempre simplificada de los problemas.

115

JSML: Una visión simplificada de puras respuestas, porque ni siquiera de preguntas, ni siquiera de interrogantes; lo cual, por otro lado, me parece que es clave en su trabajo, ya que usted lo que siempre hace es poner un énfasis en los problemas y sobre todo en las preguntas.

JMB: Y no sólo en las preguntas, sino en el lugar desde donde hablo. Eso es algo que siempre he hecho y me ha importado desde el principio.

JSML: A partir de la lectura que he hecho de su obra, tengo la impresión y también la sospecha de que su pensamiento de algún u otro modo siempre está situado, siempre expresa una toma de posición, siempre aparece dentro de un espacio, aparece en medio de ciertas tensiones y luchas, nunca está aislado, es por así decirlo un pensar siempre afianzado al espacio, pegado a él. Por lo mismo, por la permanente toma de

posición de su pensamiento y por la importancia que en sus reflexiones, tiene el hecho de decir desde donde se habla e interroga, me parece que usted siempre intenta mantener teórica y políticamente hablando una postura ética, coherente. Es decir, según percibo, la ética —en el sentido político de compromiso con los desprotegidos y lucha por la justicia—, respira de manera inmanente detrás de sus reflexiones, como lo muestran el tono de sus preguntas donde hay siempre una intención ética que tiene que ver con este desde dónde se pregunta, para qué se pregunta y a quién se le pregunta.

116

JMB: Yo no he sido militante de ningún partido político jamás. Y en cuanto a la ética, yo quedé vacunado desde pequeño, desde joven, por la influencia de la iglesia en España y por la influencia religiosa de mi madre para quién la religión era solidaridad y generosidad. Mira, cerrábamos el almacén a las 8:00 de la noche —en mi pueblo durante el invierno a esas horas ya es de noche—, y después de cerrar mi madre se iba una hora a la iglesia, entonces mi padre se enfadaba y le decía: “¿Estás loca, con el frío que hace?”. Y ella —siempre me resuena la respuesta de mi madre—, le respondía: “¿Tú te crees que yo podría aguantar —fueron muy duros los años de la posguerra— lo que aguanto, incluyéndote a ti, si no fuera por la energía que yo obtengo allá en la iglesia?”. Entonces, yo siempre planteé que por donde Marx enfocó la crítica de la religión, es en cierta medida una visión muy simplona porque la pura concepción de la religión como alineación es imprecisa.

Yo he estado rodeado en mi infancia de muchas personas —no sólo de mi madre—, para quienes la religión era la fuente de la energía que daba sentido a su vida y su vida era de solidaridad, de generosidad, de entrega. Todo lo contrario de la alineación. Entonces, yo diría que lo ético en mí es esto mismo, o sea, está muy junto la necesidad de comprender lo popular, la cultura popular como la vida, como el mundo de la vida popular y eso que yo apunto hablando del melodrama: que en la cultura popular hay una relación inmediata entre ética y estética, porque si tú te das cuenta en la burguesía, eso se separa por el deseo de tener una ética reaccionaria y una estética de vanguardia, pero en el mundo popular, no.

JSML: Pero regresemos un poquito a su obra. En 1977, cuando usted —como ya comentó— pasó a la estética, porque empezó a ubicar las prácticas comunicativas y rompió con la semiología, comenzó una etapa de indagación de 10 años que concluyó en 1987 con la publicación de su libro *De los medios a las mediaciones*: ¿qué fue lo que hizo después?

JMB: Después de la publicación de ese libro, pasé dos o tres años que fueron para mí muy gratificantes, pero muy agotadores: todo el mundo me puso a viajar, pero para contar el libro, para explicarlo, para desglosarlo, para ubicarlo. Hasta que me cansé de ese libro.

JSML: Eso es algo que le quería preguntar porque en la gran mayoría de los textos que ha publicado durante la década de 1990, la palabra y el término “mediaciones” muchas veces ni siquiera aparece. Ahora, ¿eso no implica que para usted el paradigma de las mediaciones haya sido rebasado?

JMB: No. Sigue vigente. En el próximo libro que voy a escribir, voy a sacar un esquema que ya he elaborado y pienso publicarlo. Consiste en plantear la comunicación: primero en un sentido histórico, en una línea diacrónica que va de las matrices culturales a los formatos comerciales y luego en una línea sincrónica entre producción y consumo. Y aquí yo ubico entre las matrices culturales y la producción, cuatro mediaciones: institucionalidad, socialidad, tecnicidad y ritualidad.

Voy a trabajar con este esquema para mostrar realmente cuáles son las mediaciones entre las matrices históricas y las condiciones de producción, intentando mostrar con ello la conversión de lo que eran matrices en instituciones de producción. Y aquí me interesa mucho el concepto de institución, porque aún cuando las industrias culturales sean empresas, son instituciones. Entonces, entre las matrices culturales y los modos de consumo, lo que pasa es la socialidad, los modos de socialización, las maneras de juntarse, de reunirse. Por su parte, entre la producción y los formatos, aparece la cuestión de la tecnicidad que es la que abarca esa relación. Y entre los consumos y los formatos aparecen los modos de uso. Creo que este esquema va ayudar a entender todo el proceso y la cuestión de las mediaciones.

JSML: Regresando un poco a lo que hizo después de 1987, ¿es en estas fechas cuándo comienza su etapa de análisis de telenovelas?

118 JMB: Yo venía analizando telenovelas desde un poco antes, desde el 85-86, más o menos. Digamos, ya en *De los medios a las mediaciones*, aparece una historia del melodrama y una alusión a la telenovela. Aunque es verdad que yo inicié durante 86 y 87 una investigación pretenciosísima que quise hacer en Latinoamérica entera y que en buena parte se abortó. Sin embargo, y a pesar de todos los problemas por los que pasamos el resultado de la investigación —que concluyó hasta el 89—, son tres libros. Fue un desastre ese proyecto, entre otras cosas porque yo tenía dos personas trabajando en un Instituto de Estudios Mundiales, personas que las venía preparando desde hace años para esa investigación: —una antropóloga y una educadora que había trabajado mucho en comunicación—, y de repente a éstas me les ofrecieron una beca en Canadá y se me pelaron las dos, entonces tuve que suplirlas con otras dos personas recién egresadas de la Universidad Javeriana, con quienes se pudo publicar una pequeña historia de una telenovela hecha con base en entrevistas a actores, directores. Una historia muy floja que de todas formas, junto a un análisis de programación, está recogida en distintos libros y revistas. Finalmente lo hicimos, pero tuvimos muchos problemas.

JSML: Así es que junto a los años en que se la pasó viajando para explicar su libro *De los medios a las mediaciones*, y el tiempo en que paralelamente se puso a indagar sobre las telenovelas y la formación de comunicadores, usted concluyó la década de 1980. Y con ella concluyó una etapa, porque después al comienzo de los 90, usted hizo un giro y entra a otra etapa que al parecer se caracteriza por el énfasis puesto en los problemas de comunicación y política.

JMB: Sí. Creo que ya en los 90s es una etapa en la que trabajé la comunicación y la política, pero también el problema de la ciudad. Es más, diría que el título de lo que yo últimamente he estado haciendo, que también es el título de los seminarios que a últimas fechas he dado, sería *Ciudad, Comunicación y Democracia*. Ese sería un poco el

tema. Recapitulando: realmente en el 77 dejé la semiología y me metí ya en historia de lo popular. En el 87 salió *De los medios a las mediaciones*, luego durante dos o tres años vino una etapa de viaje para explicarlo —en ese lapso también entré en el análisis de telenovelas y reflexiono sobre las escuelas de comunicación y la formación de comunicadores—, y no es sino hasta después, en el 97, cuando me enganché con esta nueva perspectiva sobre lo que es la ciudad virtual.

JSML: ¿Cómo entonces asumir y describir su pensamiento, si éste se ha mantenido en movimiento, en constante cambio?, ¿le parece que “nómada” quizá sería el término que mejor lo describiría?

JMB: Sí, sí, aunque más bien de alguna manera el mío es un pensar anarquista.

119

JSML: No sé qué opine, pero su trabajo intelectual, su labor como pensador, la forma en que encara los problemas, la manera en que se abre perceptivamente a las múltiples situaciones, inevitablemente me remiten a la figura de Walter Benjamin, que además de haber sido poco comprendido en su época —ya ve el problema que tuvo con los de Frankfurt— fue alguien que se asumía como un paseante heterodoxo, que lo mismo miraba al mundo desde la estética, desde la religión y cierto misticismo, y por su puesto, desde la filosofía.

JMB: Sin duda alguna, el autor que más me ha marcado es Benjamin. A propósito, acaba de salir al fin el libro de los *Pasajes*, ese libro de Benjamin que estaba sin publicarse y del cual yo, en una antología de textos de la comunicación que he hecho con Armando Silva —el investigador colombiano—, rescaté la primera traducción de unos pedacitos de ese libro, traducción que hizo Beatriz Sarlo en su revista *Punto de vista* de Buenos Aires. Pero lo que quiero contar es que realmente leyendo eso, cada vez me siento más identificado con Benjamin y quizás por eso mismo también cada vez me siento más urgido de pasar de la escritura académica al ensayo libre.

JSML: ¿Cuáles son sus proyectos más próximos?

JMB: Me interesa releer todo lo que he hecho desde *De los medios a las mediaciones* hasta acá y que va estar muy orientado a lo político. Sería algo así como un examen de lo que he hecho desde el 87 a la fecha. Y el otro, sería un libro sobre una investigación que ya tengo hecha. Por ahí va a ir la cosa.

REFERENCIAS

- 120 Cervantes Barba, C. (1992). *Los estrategias de la comunicación. Alternativas metodológicas frente a la persistencia del maniqueísmo*. Tesis de Maestría en Comunicación. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Guadalajara, febrero.
- González Sánchez, J. (1987). "De los medios a las mediaciones. Reseña bibliográfica". En *Estudios sobre las cultura contemporáneas* (3). Programa de cultura. Universidad de Colima, 185-186.
- Herlinghaus, H. (1998). "La modernidad ha comenzado a hablarnos desde donde jamás lo esperábamos. Una nueva epistemología política de la cultura en *De los medios a las mediaciones* de J.M. Barbero". Texto incluido en el libro *Mapas nocturnos: diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, coordinado por María Cristina Laverde Toscano y Rossana Reguillo, Fundación Universidad Central (Bogotá, Colombia).
- Herlinghaus, H. (2008). "La aventura epistemológica de la comunicación". Texto publicado en *Anthropos huellas del conocimiento*, número de la revista 219, Barcelona, España, 113.
- López de la Roche, F. (1998). "Historia y política en *De los medios a las mediaciones*". Texto incluido en el libro *Mapas nocturnos: diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, coordinado por María Cristina Laverde Toscano y Rossana Reguillo, Fundación Universidad Central (Bogotá, Colombia), 120.
- Martín Barbero, J. (1987). "La Comunicación desde la cultura. Crisis de lo nacional y emergencia de lo popular", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (3) Universidad de Colima, México, p.45-70.
- Martín Barbero, J. (1989). *Procesos de Comunicación y matrices de cultura, Itinerario para salir de la razón dualista*. G. Gili-FELAFACS. México.
- Martín Barbero, J. (2003). *Oficio de Cartógrafo*. FCE, México.

- Martín Barbero, J. (2008). “De la experiencia al relato. Cartografías culturales y comunicativas de Latinoamérica”. Texto publicado en la *Revista Anthropos Huellas del conocimiento*, número 219 dedicado a “Jesús Martín Barbero: Comunicación y culturas en América Latina”, Editorial Antrophos, Barcelona, España.
- Rey, G. (2008). “Pensar desde donde se habla. Colombia en el pensamiento de Jesús Martín Barbero”. Texto publicado en la *Revista Anthropos Huellas del conocimiento*, número 219 dedicado a “Jesús Martín Barbero: Comunicación y culturas en América Latina”, Editorial Antrophos, Barcelona, España.
- Zalamea, F. (2008). “La inteligencia del tránsito”. Texto publicado en la *Revista Anthropos Huellas del conocimiento*, número 219 dedicado a “Jesús Martín Barbero: Comunicación y culturas en América Latina”, Editorial Antrophos, Barcelona, España.
- Zalamea, F. (2009). *América —una trama integral*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zalamea, F. (2013). *Pasajes de Proteo. Residuos, límites y paisajes en el ensayo, la narrativa y el arte latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.

Jesús Martín Barbero: tres encuentros, una conversación. 2ª parte: sobre poesía, lecturas, escritura, libros, preocupaciones

José Samuel Martínez López

Con el objetivo de incitar al estudio detallado de la vasta producción oral y escrita de Jesús Martín Barbero, de descifrar su método de pensamiento crítico y de paso contribuir al indispensable abordaje hermenéutico (crítico y contextualizado) de sus cavilaciones, a continuación compartimos con los lectores de la RIC la segunda y última parte de una larga conversación (hasta ahora inédita), sostenida con el autor de *De los medios a las mediaciones* en tres diferentes encuentros: el primero en julio de 1997, en el ITESO en la ciudad de Guadalajara, México. Los dos más recientes se efectuaron en agosto del 2011 y diciembre del 2013, respectivamente, en el estudio de Jesús Martín Barbero, en su apartamento de la ciudad de Bogotá, Colombia.

91

JSML: En varias ocasiones que hemos conversado, me has dicho que te consideras un anarquista. ¿Por qué?

JMB: Te he contado que en mi pueblo, Las Navas del Marqués, que está a una hora de Madrid, se vivió la Guerra Civil de manera “putana”. Por eso yo nací en Ávila. Fuera de mi pueblo. Y es que bombardearon La Navas desde el cerro porque nuestro pueblo estaba en un monte. Pero encima de él, había otro monte. Desde ahí lo bombardearon, destruyeron muchas cosas y mi madre tuvo que salir. Se fue embarazada de mí a este otro pueblito después de Ávila (entre Ávila y Salamanca), que era la única zona donde no hubo guerra (bueno, no la única zona, pero sí de las que no experimentaron tanta guerra de ejércitos, sobre todo,

porque Salamanca se la tomaron los francos). Entonces, por toda esta situación yo nací fuera de Las Navas del Marqués (en Ávila). Tiempo después, siendo yo todavía un niño y luego un adolescente, descubrí dos cosas junto con un compañero de mi pueblo: que su padre estaba preso del franquismo. Ése fue mi primer chispazo de que hay “otra España” (esto me pasó a los 9 años o quizá 10). Por otro lado, pocos años después también llegó a mi casa el poeta José García Nieto¹ (porque mis padres le alquilaban un departamento en verano y en invierno), que es el que me publicó los poemas que escribí en mi juventud. García Nieto era un hombre libre, un libre-pensador. Un tipo de la izquierda que no supo encajar en España porque era liberal, magnífico, honesto y bueno. Tenía que trabajar en instituciones franquistas como en el museo, en el Ateneo de Madrid y en el Instituto de Cultura Hispánica. Pero en ese momento era lo único que había. Y eso sí, era ateo. El caso es que en un periodo de vacaciones, cuando llegué yo un día a mi casa, me dijeron: “Oye, que hay un poeta importante aquí y le hemos dicho que tú también haces versos”.

Tenía unos 15 o 16 años. Mis padres arreglaron una tarde para que merendáramos con él, pero el tipo, con una amabilidad, sensibilidad y un carisma, me dijo: “Jesús, déjame ver, no seas tonto, o sea, la gente no es poeta por edad, déjame ver si eres poeta...”. Yo le pasé unos cuantos poemas y me publicó varios de ellos en Madrid, en la revista *Poesía Española* (dirigida por el propio García Nieto).

Él me puso en contacto en Colombia con otro poeta muy importante: Eduardo Carranza,² porque ambos eran íntimos amigos... En ese

¹ Poeta español nacido en Oviedo en 1914. José García Nieto fue fundador y director de varias revistas literarias, presidente del Círculo de Bellas Artes, miembro de la Real Academia Española desde 1985, crítico y defensor de la corriente de Garcilaso y representante eximio de la poesía española de la postguerra. Es autor de una amplísima obra poética caracterizada por “una gran facilidad y sencillez de expresión”, obra reconocida por los críticos y descrita como “sosegadamente apasionada”. Falleció en 2001.

² Eduardo Carranza (1913-1985) fue un poeta colombiano que se desempeñó también como periodista, catedrático y diplomático. Promovió varias publicaciones culturales y dirigió con gran éxito la Biblioteca Nacional de Colombia. Empezó a ser conocido en el campo literario por la publicación de sus poesías en 1934. Se le conoce

entonces, García Nieto me dijo: “Tú lo tienes que conocer para que se publiquen allá y él me dio una carta para Eduardo Carranza” –el viejo Carranza que fue director de la Biblioteca en Bogotá y salía de su balcón a echarle comida a las palomas de la plaza Bolívar–. El caso es que lo fui a ver y le caí bien. Así fue como yo me iba a sentar con Carranza a conversar, pero me cogió mucho cariño (quizá porque él quería enormemente a García Nieto) y en 1969, cuando viajé a Europa a estudiar el doctorado, me escribió un poema.³

como precursor del movimiento “Piedra y cielo”. En 1936 publicó su primer libro: *Canciones para iniciar una fiesta*, al que siguieron *Seis elegías y un himno* (1939), *La sombra de las muchachas* (1941), *Azul de ti* (1944), *Canto en voz alta* (1944), *Éste era un rey* (1945), *Ellas, los días y las nubes* (1945), *Diciembre azul* (1947) y *El olvidado* (1949), obras en las que lo nativo se alía en armonía a lo religioso e íntimo, y que agrupó en *Canciones para iniciar una fiesta. Poesía en verso* (1935-1950) (1953). Más tarde publicó *Alhambra* (1957), con prólogo de Dámaso Alonso; *Los pasos cantados* (1973); *Los días que ahora son sueños* (1973); *Hablar soñando y otras alucinaciones* (1974) y *Epístola mortal y otras soledades* (1975) –los dos libros a manera de diario poético–; *Leyendas del corazón y otras páginas abandonadas* (1976), en prosa; *Una rosa sobre una espada* (1985); *El corazón escrito*; *Canto en voz alta*; *La encina y el mar*; *El insomne*; *La poesía del heroísmo y la esperanza*; *Tú vienes por la calle*; *Las santas del paraíso* (1945) y *Amor* (1948) –versiones y recreaciones de textos de Remy de Gourmont y R. Tagore, respectivamente-. Publicó además la compilación *Un siglo de poesía colombiana*; *Los grandes del sueño*; *Anhelos y profecía del nuevo humanismo*; *Los grandes poetas españoles*; *Los tres mundos de Alfonso Reyes*; *Nombres y sombras*; *Los grandes poetas americanos*; *El doncel del amor*, y *Lecciones de poesía para los jóvenes de Cundinamarca y 20 poemas*. *Póstumamente*, se publicó *Visión estelar de la poesía colombiana* (1986), recopilación de ensayos y notas críticas. Se publicó también una recopilación de su obra poética con el título *Poesías*. Fue traductor de Paul Verlaine, Paul Éluard, Tristán Klingsor y Apollinaire, entre otros.

³ Este poema, escrito por Eduardo Carranza y publicado en *El tiempo* (el 28 de febrero de 1969), se titula “Hombre de sed” y dice lo siguiente:

Gracias / por ese chorro varonil de sangre / que le sale del pecho a tu palabra. / Y es toro luminoso de ternura / y tempestad donde relampaguea / la esperanza / y rosa derramada de tristeza / y violento perfume terrenal. // Tu soledad de hombre está rodeada / de nocturnas preguntas hasta el cielo / y de belleza cotidiana y sola. / Tu ansiosa llamarada se levanta / de nuestro barro y toca las estrellas/de mi Colombia. // Un río americano te humedece / la voz y de repente la estremecen / ráfagas de limón y de jazmín. / Gracias por el amor con que te inclinas / sobre nuestra alma, / por el amor con que vas descubriéndola / gota a gota, mirada por mirada / nuestra pena colérica y febril / bajo la

JSML: Regresando a tu infancia en España, pláticame un poco sobre tu familia, tus padres: ¿de qué vivían?

JMB: Bien, mi padre heredó un pequeño taller de carpintería donde hacía puertas (aunque no se dedicó a eso, pero sí lo utilizó mucho) y los pisos de madera de nuestra propia casa. Y bueno, en ese tiempo (entre los últimos años de la década de 1940 y los primeros de 1950), vivíamos mucho de las vacaciones, de los veraneantes que llegaban a nuestro pueblo, a Las Navas del Marqués, que como ya he platicado, es un lugar montañoso, muy alto y también anarquista. Un lugar que está a una hora de Madrid y en donde (en el verano) tú pasas de 40 grados en Madrid a 25 grados en Las Navas. Ahí mis padres tenían una casa con tres, cuatro apartamentos o pisos que siempre se alquilaban en verano, entonces mi padre cada primavera tenía que pintar y arreglar puertas de los cuatro apartamentos que se alquilaban en verano... Por cierto, cuando yo era pequeño, los veranos en España eran más largos que los de hoy. Duraban casi cuatro meses porque los colegios terminaban a comienzos de junio y empezaban hasta primeros de octubre.

94

JSML: ¿Un pueblo anarquista?

JMB: Sí. En 1953, mi pueblo estaba todo rodeado de pinos, los cuales en ese tiempo se aprovechaban para dar resina a una fábrica que la usaba para después hacer pinturas, estoy hablando de un *pinal* que durante mucho tiempo fue del Marqués de Las Navas,⁴ pero que por aquellos

inmensa luz. // Gracias por el amor con que has comido / el pan duro y moreno y por la sed / con que has bebido en nuestros / manantiales: / hombre de sed. // Un rocío de siglos me has traído / al corazón desde tu España. // (Y Ávila pura: / Ávila del ensueño y de la guerra / Ávila del misterio / ceñida por la piedra y la plegaria. // Ávila Capitana / cuyo nombre se escribe con la punta / de una espada en el puño de un ángel, / Ávila absorta / con el cielo en la palma de la mano) // Yo te devuelvo un ramo de furiosa y parpadeante luz americana. // Tu poesía, como el Conde Niño, / nos ha llegado atravesando el mar, / Y el Conde Niño aquí se hizo hombre. / Hombre de guerra, de ternura y viento. // Gracias, hombre de sed, / gracias, Jesús Martín / Por tu palabra.

⁴ Aquí JMB se refiere al Marqués de las Navas: Luis Fernández de Córdoba y Salabert (1880-1956), quien fue el XVII Duque de Medinaceli, cabeza de la Casa de Medinaceli y Grande de España.

años lo compró un industrial para procesar la resina, motivo por el cual éste –para producir más–, llevó a cabo un repoblamiento y fue así como a Las Navas mandaron “pillos” nuevos... Además era un pueblo donde, aparte de que vivían gobernantes de la derecha se hacía leche muy buena que se mandaba a Madrid y se vendía muy bien, por lo que también había muchas vacas y muchas cabras (¡y a la gente le gustaba mucho la leche de cabra!). Pero cuando las cabras –que eran de la gente del pueblo–, vieron los pinitos chiquitos los mordieron y cuando se comieron los pinos y afectaron el negocio de la resina, las mataron. Como reacción a esta situación injusta en mi pueblo se hicieron visibles, no los comunistas, sino los anarquistas. Después supe que cada vez que entraban los rojos, al sacerdote, que era un padre católico, le daban un paseíllo en un carro negro y después fusilaban a algunos de los cabreros contra la pared de una ermita (de la cual sólo llegó a quedar una pared de las cuatro). En fin, acabaron con las cabras, fusilaron a algunos de sus dueños y eso hizo que se levantara la gente.

95

JSML: ¿Y tu familia?, ¿cómo vivió esta situación?

JMB: A mi padre no dejaron que lo fusilaran porque era un tipo honesto. Sin embargo, de la reacción de la gente yo especialmente recuerdo a una mujer que era una vieja anarquista que había sido de los directivos de la casa de pueblo. El hecho es que esta vieja anarquista organizó al pueblo y fue una mujer a la que después el mismo José García Nieto le hizo un poema. Durante el levantamiento se tuvo que esconder en la torre del reloj porque en el pueblo muchos se pusieron del lado de los empresarios... Hablamos de que la gente se amotinó en el año 1953, por lo cual estuvieron a punto de bombardear nuevamente a mi pueblo y esta mujer convenció al jefe de la Guardia Civil, quien a su vez llamó al Ministerio de Guerra (como se llamaba la autoridad) y dio la orden: “No van a bombardear, los que tienen todos los derechos son los cabreros”.

Fueron tiempos muy difíciles en que a los rojos no les daban cartilla. Y como mi madre trabajaba en una tienda tenía el 70% de las cartillas de nacimientos y mi madre les vendía a los ricos con cartilla sólo la mitad,

porque les decía: “Usted puede comprar de contrabando” (en España se le conocía a eso como “extra-perro”). Entonces se vendía un litro de aceite por familia y mi madre les daba la mitad para poder darle a la gente que no tenía cartilla. ¡Qué distribución!

JSML: ¿Y se lo regalaba?

JMB: ¡No!, se los vendía. Pero se los guardaba. O sea, les daba la oportunidad... entonces, la figura de mi madre creció... Después yo indagué qué había pasado realmente y me di cuenta de cosas distintas a lo que me contaban mi padre y mis tíos (que eran nacionales, pero muy buena gente)... Pero ser consciente de todo esto fue sin duda una desilusión porque —y lo digo en algún texto mío donde hablo de “la porosidad del relato al contexto”— mi abuela nunca me contaba Caperucita de la misma manera. Siempre había un personaje nuevo o había algo que no había pasado. Es una muestra de la vitalidad del relato a partir de la cual yo me di cuenta de cómo en el imaginario popular se iba dando el discurso enredado. Mejor dicho, cómo se juntaban y cruzaban las diferentes historias. Y así fue como yo fui descubriendo que en mi pueblo hubo anarquistas y que de alguna manera, misteriosa, yo heredé esa cultura política... Porque yo nunca acepté esa “iglesia” que fue el comunismo, aunque yo importé y leí muchos libros escritos por comunistas, los conseguía en la calle Alcalá de Madrid, donde el Partido Comunista tenía una librería y tú pedías los libros que quisieras a México para toda España, y a Argentina, con el 30% de descuento. Se trató de libros que circularon mucho entre mis amigos comunistas, lo cual yo nunca entendí, porque para mí el comunismo era otro monoteísmo.

JSML: Y ahora, ya en el siglo XXI, tu anarquismo ¿cómo lo vives?, ¿te sigues identificando claramente como tal?

JMB: Cada vez más y cada vez más para mí... ¿Qué es el internet si no un sueño anarquista? No es un medio que sea propiedad del Estado, claro, tampoco sólo del mercado. Ambos están en contra y quieren controlar eso, pero no van a poder. Una frase que sintetiza esta visión

anarquista me la dijo hace mucho uno de los campesinos de mi pueblo: “No se le pueden poner puertas al campo”... Yo diría que la base de mi anti-dualismo está en el anarquismo, que es esta visión que es la rebeldía, una rebeldía radical, pero a la vez una rebeldía que te permite eso de que al campo no se le pueden poner puertas.

Otra persona que marcó la historia de mi formación cultural fue Alfonso Querejazu⁵ a quien yo dirijo la dedicatoria de mi libro: *De los medios a las mediaciones*. Querejazu fue un anarquista que me recomendaba y prestaba los libros para los que yo que no tenía plata. Por ejemplo, gracias a él descubrí a E.P. Thompson y además, su padre que fue un artista que trabajaba en los sótanos de Madrid, me sacó folletos de cómo se divertían los madrileños a fines del siglo XIX... Otro anarquista clave para mí, que me inspiró mucho, fue Xavier Rubert de Ventós.⁶

97

⁵ Alfonso Querejazu (1900-1974), fue un jurista y diplomático boliviano, formado en España, Inglaterra, Alemania y Suiza. Ordenado sacerdote con 42 años, se trasladó a Ávila, España. Desde allí, además de su dedicación a la iglesia y publicar varios textos, promovió las “Conversaciones católicas de Gredos”, donde se formaron muchos de los intelectuales católicos de la “ominosa”. Estableció mucha correspondencia con Joaquín Garrigues, padre del Derecho mercantil español y gran abogado.

⁶ Francesc Xavier Rubert de Ventós, a quien Richard Sennet califica de “anarquista altamente sofisticado, que ha conseguido asimilar la rica complejidad de la cultura burguesa”, nació en Barcelona el año en que acabó la Guerra Civil, en 1939. Es un filósofo, político, ensayista y profesor... Autor de una extensa producción ensayística y filosófica de estética, teoría de la cultura, filosofía práctica (ética y filosofía política) y de filosofía en general, su obra ha adoptado diversas formas: ensayo, recopilaciones de aforismos, dietarios personales o análisis históricos... Se podría considerar que su obra principal es *De la modernidad. Ensayos de filosofía crítica* (1980), porque en ella Rubert explica su posición filosófica. Sobre temas de filosofía moral tiene publicados *Moral y nueva cultura* (1971), donde presenta un declarado propósito de una nueva valoración de la ética, basada en la revisión permanente de los propios valores y en el experimentalismo; *Ética sin atributos* (1996), un manifiesto moral donde se propone definir la virtud depurándola de sus atributos, y *Dios, entre otros inconvenientes* (2000), donde Rubert toma, ante la creencia en Dios y en otros lugares comunes como la naturaleza, la historia, la cultura (“aquellos recursos con que hemos intentado despejar el enigma de nuestra existencia”) una actitud intelectual que caracteriza la mayor parte de su obra: un distanciamiento tanto de la opinión líquida que se amolda a todos los medios y tiempos que la vehiculan, como de la sólida estupidez que nunca se dejará coger a contrapié por nada”, en palabras de su introducción. Xavier Rubert de Ventós pretende denunciar los excesos que se esconden tras las opiniones excesivamente unánimes.

Yo lo cito mucho porque se metió a la política y solía hacer eventos. De hecho hizo un libro que yo todavía tengo en original: *La teoría de la sensibilidad* (1969), que fue sacado de las conferencias que dio por esos años en Nueva York.

98

Xavier Rubert de Ventós es un filósofo catalán que estudió la sensibilidad y después él trabajó en el tema de la arquitectura de Barcelona. Para mí era, como filósofo y experto en Estética, de los cinco más potentes que tenía España y yo te diría que después de Georg Lukács, él. Lo que pasa es que años después Rubert de Ventós se metió en política y cortó su trabajo intelectual. Estuvo 10 años en la política, primero en el Congreso Español y después en el Parlamento Europeo. Durante todo ese tiempo tuvo el coraje de hacer eso y después hizo publicaciones sobre Cataluña, pero ya de un tono mucho menor al que alcanzó entre las década de 1960, 70 y 80. De hecho se volvió muy catalanista, aunque sin monoteísmos. Y se cree crítico. Yo lo cito por esto, por lo primero que leí de él que fue el libro de 1971, titulado *Moral y nueva cultura*. En ese texto platica dos cuestiones maravillosas: una de ellas clave para mí y es la trampa con que, desde Grecia, se ha construido la moral: la idea de que el hombre íntegro, el hombre moral debe ser fiel a sí mismo, uno es fiel a su contexto, a su gente, a su mundo, primera trampa. Segunda trampa: es en la que caen los que hacen la revolución y que cuando están tratando de hacerla tienen una visión muy compleja de la vida.

JSML: A propósito de tus lecturas y los libros que aún conservas, ¿cómo es tu relación con los libros en cuanto objetos?, ¿cómo has configurado tu biblioteca?

JMB: Cuando vivía en Cali, en un apartamento que en el último piso tenía terraza, ahí tenía un espacio grande para mi biblioteca. Era un lugar más grande que este estudio en el que ahora estamos. Incluía una pared enorme de libros, era tan grande ese apartamento de Cali que dejé una habitación para huéspedes y como tenía terraza, entonces mandé a cerrar la terraza. O sea, pedí que la forraran de vidrio y le pusieran un techo.

Eso lo hicieron un par de amigos arquitectos que me construyeron una cosa muy linda que no rompiera la línea de la arquitectura. Además, ese apartamento de Cali había sido de un arquitecto amigo mío que fue el que nos lo vendió y lo diseñó. Entonces yo dejé que entrara la luz por los tres lados y ahí en ese lugar yo tenía una mesa redonda donde había encuentros. Era un sitio precioso para mis alumnos, para la comunidad de profesores que me visitaba. Yo ahí trabajaba mucho. Ahí me la pasaba todo el día y ahí fui construyendo mi biblioteca que, te digo, cuando me vine a Bogotá, ya tenía realmente todas las paredes llenas de libros, salvo una pared que era la de la escalera y que estaba llena de afiches y muchas cosas que yo regalé. Entonces, cuando en 1996 me vine de Cali a Bogotá, junto con mi familia (estábamos ya los cuatro juntos, nuestros dos hijos, mi esposa y yo), aunque en ese momento era muy difícil para un profesor universitario comprar un apartamento grande aquí en Bogotá (uno que tuviera una habitación para nosotros dos y una separada para cada uno de mis hijos que ya estaban en la universidad), logramos conseguir este apartamento en Chapinero que fue una bendición.

99

JSML: ¿Por qué te fuiste a vivir allí y cómo le hiciste –los 20 años que viviste ahí–, para conseguir los libros de todos los autores europeos y latinoamericanos que citas en tus textos de mediados de la década de 1970, hasta mediados de 1990?

JMB: A Colombia regresé en 1973. En 1974 (exactamente el 9 de marzo), me casé y al año siguiente nos fuimos con mi primer hijo –Alejandro, de meses–, a vivir a Cali. Fueron a partir de 1975, 20 años de vivir en Cali, fueron años maravillosos. Realmente en ese momento era la única ciudad latinoamericana que en Colombia ofrecía mucha cultura. Ahí estaba el Festival de Arte de Cali, donde la mayoría era teatro latinoamericano, arte latinoamericano, brasileño, argentino y mexicano. Yo llevé ahí a Monsiváis por primera vez a la feria de Cali. Esos 20 años fueron muy enriquecedores... Ahí en Cali, con varios profesores, creamos en la Universidad del Valle una maestría muy linda que era sobre “Comunicación y diseño cultural”. Fue una cosa muy linda porque

la gente que ingresó venía de ciencias sociales, de artes, de arquitectura y para operarla, logramos que nos dieran una sala, o sea, un salón de clase y una salita de lectura para que los estudiantes pudieran ir a leer e investigar. Fue como el núcleo de trabajo. El centro de documentación. Teníamos ahí un espacio agradable. Pero cuando nos venimos a Bogotá, regalé un montón de libros, colecciones enteras. Ahí yo dejé colecciones completas de revistas.

100

Recuerdo que había conseguido con la RAI (Radiotelevisione Italiana) lo mejor en investigación de medios. Y es que la RAI tenía unos equipos del partido comunista en Italia maravillosos. Conseguí que ellos me regalaran la suscripción a todas las colecciones de investigación. Ellos indagaban mucho cómo iban transformándose las imágenes de la Italia misma, las de la familia, de la mujer, de los extranjeros, de los migrantes. La RAI en ese entonces tenía una investigación enorme. De lo mejor del mundo. Yo estuve en varios encuentros que hicimos con ellos en Barcelona, en París. Y ellos (eran cinco investigadores), llevaban una ponencia colectiva. Eran muy de partido. Y bueno, cuando nos venimos de Cali a Bogotá, dejé un montón de libros y revistas allá. No la mitad, pero sí mucho. Después me he arrepentido porque es que es ridículo, pero la memoria es tan rara y al rato se acuerda uno de yo tenía esto y lo otro. Claro que ahora mi hijo sí está que me mata, porque los libros están aquí en Bogotá por toda la casa. Incluso mi esposa Elvira me pregunta: “¿Más libros nuevos al apartamento?, ¿o los libros o tú Jesús? ¡Con tantos libros vamos a tener que salir de aquí...!”

Mensualmente recibo montones de revistas que están ahí. Y son tan sólo de los últimos meses, en únicamente dos o tres han llegado muchas. Es una cosa loca, entonces ahora soy más selectivo y ya compro menos libros. Muchos menos, porque en realidad adquiero los temas que voy mirando hacia el futuro, sobre lo que quiero hacer. Ahora estoy trabajando mucho sobre espacio-tiempo, entonces ahí sí nadie me puede decir nada. Y yo compro, pero el resto de lo que está aquí en mi estudio son muchas de las cosas que me regalan.

JSML: ¿Cómo insertas tu trabajo en este contexto, en esta explosión de las Ciencias Sociales colombianas de las últimas dos décadas?

JMB: Actualmente hay una cantidad enorme de revistas académicas en Colombia. Yo me entendí más con los investigadores jóvenes que con los viejos. Comprendía más sus trabajos. La clave es que las generaciones de los más viejos no leyeron las ciencias sociales latinoamericanas. Esto es, realmente la inmensa mayoría de la gente de la edad de un Orlando Fals Borda, por ejemplo, no leyeron cabalmente a los pensadores de nuestra región, sino a los europeos y a los gringos, a los alemanes... Y es algo que ahora también se está volviendo a presentar. En diciembre del año pasado (en un congreso en Colombia), cuestioné durante mi ponencia: “¿quién de los aquí presentes sabe quién fue Florestan Fernandes?”⁷ Él fue el gran creador de la sociología en Brasil, trabajó en Toronto y leyó directo a los norteamericanos y franceses. Pregunté por él y nadie dijo yo...y volví a preguntar: “¿quién de aquí ha leído a Florestan Fernandes, el tipo que inventó la sociología aquí en esta parte de América Latina?”. Nadie respondió. Entonces, lo curioso de las jóvenes generaciones de académicos e investigadores de ahora es que muchos de ellos han descubierto a América Latina en Estados Unidos y en Europa, no en Colombia. Es decir, hay una generación que de veras se ha topado con América Latina en los colegios de Ciencias Sociales en Estados Unidos, en sus agendas de investigación sobre lo que pasa en la calle, en el cine, en la literatura.

101

JSML: ¿Esto se debe entonces al auge de los posgrados, revistas, libros y eventos (como el congreso de LASA) sobre estudios culturales, estudios históricos, literarios, de género, estéticos o cinematográficos latinoamericanistas, poscoloniales y de-coloniales?

⁷ Florestan Fernandes (1920-1995) fue un político y sociólogo brasileño que fue dos veces diputado del Partido de los Trabajadores. Fue profesor en la Universidad de São Paulo. Ganó el Premio Jabuti y destacó en el estudio de los problemas del cambio social y de las relaciones raciales. En 1969 huyó a Canadá por motivos políticos y comenzó a enseñar en la Universidad de Toronto. En 1973 regresó a Brasil y se involucró en el Partido dos Trabalhadores.

JMB: ¡Exacto! Y ahí es donde muchos miembros de estas últimas generaciones de investigadores o académicos han descubierto que existe América Latina como tema de investigación y pensamiento.

JSML: Estarás de acuerdo en que ello también se debe a la influencia y al trabajo realizado en las últimas tres décadas por gente como Néstor García Canclini y tú, que de algún modo lograron con su obra llamar la atención sobre problemas de América Latina en las agendas de las Ciencias Sociales locales.

102

JMB: En parte... acabo de escribir un texto para una revista de artes visuales de aquí. Se llama *Errata* (que pertenece a la Gerencia de Artes Plásticas y Visuales del Instituto Distrital de las Artes de Bogotá), donde participé en un número temático sobre la transdisciplina y me pidieron que yo escogiera a dos personas que yo considerara de peso en América Latina. Elegí a Néstor García Canclini y a mi amiga (a una joven que es una fuera de serie que trabaja en la UBA⁸ y que es una mujer que realmente tiene un bagaje ya de un calibre excepcional), a Graciela Speranza,⁹ a quien leí por casualidad porque como a mí me regalan muchos libros un día yo llegué con un libro de Argentina que mi hijo leyó y me dijo: "Padre, este libro debes leerlo". Era un texto muy bueno sobre el pop. Sobre el novelista argentino Manuel Puig.

Después, cuando Graciela regresó de sus estudios de doctorado en Alemania (su trabajo de maestría lo hizo con Beatriz Sarlo), volvió con un libro de entrevistas muy interesante y un trabajo buenísimo sobre Marcel Duchamp, quien después fue finalista del premio Anagrama de ensayo (un libro sobre la estadía de tres o cuatro meses que Duchamp

⁸ Universidad de Buenos Aires, Argentina.

⁹ Graciela Speranza (1957) es una crítica de arte, narradora y guionista de cine argentina, doctora en letras por la Universidad de Buenos Aires, donde enseña literatura. Entre otros libros ha publicado: *Primera persona. Conversaciones con quince narradores argentinos*; *Guillermo Kuitca. Obras 1982-1998*; *Razones intensas, Manuel Puig; Después del fin de la literatura*; *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*; y una novela titulada *Oficios ingleses*.

realizó en los años 30 en Buenos Aires). Entonces, a la gente que coordina la revista *ERRATA* le dije: “Para el tema de las transdisciplina en América Latina, propongo como emblemáticos a Néstor por mi generación, y a Graciela por la de los más jóvenes”.

Sobre este mismo asunto de los jóvenes, estoy feliz porque ahora sí me siento contemporáneo, así suene muy fantasioso, de la generación de mi hijo, porque son colombianos que ya han vuelto de hacer sus doctorados y realmente son los que la están haciendo como profesores en serio. Por ejemplo, el último número de la *Revista Estudios Sociales* de la Universidad de los Andes estuvo dedicado a las empleadas de servicio (lo coordinan dos mujeres investigadoras argentinas) y ahí hay textos desde Bélgica, desde Francia, desde Perú, pero en serio sobre las problemáticas de las empleadas domésticas. Entonces, para mí es una muestra de que hay una generación que cita lo mismo a Beatriz Sarlo y a Graciela Speranza. Y ahí en esa revista, hay una cosa muy linda —y en parte ha sido también influencia de los estudios de género—, existe una gran cantidad de mujeres académicas que escriben sobre el cuerpo. Lo único que no me agrada es que en estas mismas revistas académicas, como la de los Andes, se ha metido la fórmula del *paper* anglosajón. Es decir, con textos donde hay demasiadas citas.

103

JSML: ¿Crees que hay buenos escritores o ensayistas académicos en estas nuevas generaciones?

JMB: ¡No! Ése va a ser el punto de llegada. Para mí estas nuevas generaciones de académicos e investigadores se han visto obligadas a publicar, porque además así se lo exigen las burocracias científicas (COLCIENCIAS, CONACYT, CONICET, etcétera). Burocracias para quienes, además, los libros no valen gran cosa. Para ellas vale más un artículo académico o de investigación que aparezca en una revista *indexada*, de talla internacional, toda esa joda. Entonces, la mayoría de los académicos jóvenes de ahora, ¡pobres!, están metidos ahí en ese problema.

JSML: ¿Crees que esta situación ha afectado la calidad de la escritura?

JMB: ¡Claro! Es una escritura terriblemente sabionda, erudita, y los tiempos no están para eso. Pienso que hay una contradicción con el tiempo. Cuando uno lee a un escritor del tamaño de uno de los grandes, grandes de verdad, de hecho, tengo en mi estudio uno de los últimos libros de Giacomo Marramao. Y cuando uno lee esto, se da cuenta de que no hay bibliografía. Además, ¡la escritura es tan rica!... Yo lo he leído en italiano porque tuve la suerte de descubrir un artículo de él en una revista (*Razón práctica*) que hacía Fernando Savater, quien fue un anarquista para mí, pero hoy es un referente que se me está cayendo a pedazos. Estuve inscrito muchos años a esa publicación y me llegaba por barco meses después, pero ahí leí un texto de Marramao que me dejó pensando: “este tipo habla de algo que a mí me importa muchísimo y que jamás lo había escrito”.

104

JSML: ¿A qué académicos consideras que habría que leer?

JMB: Me vienen a la mente tres: Arturo Escobar,¹⁰ María Teresa Uribe de Hincapié¹¹ y Fernando Zalamea Traba.¹²

JSML: Pasando ahora a los textos que has escrito, ¿conservas tus primeros trabajos, de los que escribiste y publicaste durante la década de 1960?

JMB: ¡No, sobre comunicación no! Mis primeras publicaciones fueron en una revista que armé con mimeógrafo en aquellos tiempos. Se llamaba *Universidad y mundo*. Fue en esos años que yo estuve en Bogotá, entre el 63 y el 68 (de finales de octubre del 63 a diciembre del 68),

¹⁰ Arturo Escobar (1952) es un antropólogo colombiano, profesor en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. Sus áreas de interés son la ecología política, la antropología del desarrollo, movimientos sociales, ciencia y tecnología, así como cuestiones sobre Colombia.

¹¹ María Teresa Uribe de Hincapié es una profesora que colaboró en la Universidad de Antioquia, en donde permaneció en Medellín, desde 1973 hasta el 2007.

¹² Fernando Zalamea Traba (1959) es un filósofo y matemático colombiano, disidente del supuesto antagonismo entre razón y sensibilidad, entre arte y ciencia.

época en que trabajé con una fundación de inspiración cristiana, pero muy abierta. Una fundación cristiano-marxista (creada por el obispo que en esos años más apoyaba a Camilo Torres¹³ y a todo el grupo de curas obreros de Colombia): el “Centro Emmanuel Mounier” –que era el filósofo cristiano más famoso que había–, tenía una casa con una biblioteca y salones de reuniones. Allí nos reuníamos muchachos y muchachas de clase media con Camilo Torres, con obreros y con varios españoles que después se fueron. Y bueno, yo trabajé ahí (de hecho cuando recibí esa fundación y creamos la revista, al principio tenía el nombre de Biblioteca Universitaria de Cultura Cristiana). En ese tiempo daba clases en la universidad y en un colegio de filosofía. En una secundaria. Fue mi primera gran y linda experiencia. Daba clase a una pequeña burguesía, en un colegio muy moderno que, digamos, era el contrapunto a toda la historia de la izquierda que había en ese tiempo en la Universidad Nacional, lugar donde yo también trabajaba y en donde tenía muchos amigos y amigas, quienes eran esta otra juventud. Era definitivamente otro país... El caso es que en la fundación eran críticos, a su manera. Era otro tipo de crítica. Pero muy lindo, porque ahí conocí a mi esposa (Elvira Maldonado), fue de ahí, de esos grupos cristianos de izquierda. Era otra cosa, pero bueno... Yo creé ahí una revista que se llamaba *Universidad y mundo*, y que estaba muy inspirada en el movimiento francés del 68. Empezamos antes. La hicimos entre varios, aunque yo la armé con Bernardo Valencia, quien era mi asistente en ese proyecto. Creo que desde el 66 o 67 hacíamos un par de números por año (Elvira Maldonado hacía la diagramación), y las ediciones eran en torno a temas y debates cristianos y marxistas sobre la propia universidad. También acerca de las confecciones de la educación. Sobre la cultura de ese momento. Me quedé por ahí con alguno de los ejemplares que publicamos, pero la mayoría desaparecieron.

¹³ Camilo Torres Restrepo (1929-1966) fue un sacerdote católico colombiano, pionero de la Teología de la Liberación, cofundador de la primera facultad de Sociología de Colombia y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN). Durante su vida, promovió el diálogo entre el marxismo y el catolicismo.

JSML: Además de un libro titulado *Río Cauca* (publicado en 1968 por Institución Gran Duque de Alba), ¿qué hay de Antropología de la praxis (un ensayo tuyo fechado en 1971)?

JMB: Ese texto fue también de los primeros que hice. Lo escribí luego de que me leí, entre otros textos, *La dialéctica de lo concreto* de Karel Kosíky la exposición teórica de Althusser durante los 13 días que estuve viajando en barco entre Cartagena y Barcelona, en 1969. Es un ensayo. Una pequeña tesis que tuve que hacer para poder entrar al posgrado en Lovaina. La hice para homologar mis publicaciones. Mi literatura hasta esa fecha. Por eso está en francés.

106

JSML: Se trata de un ensayo académico que tiene ya casi 50 años de haber sido escrito, justo en una época de gran efervescencia política y en la que conviviste con mucha gente. Por ejemplo, pensando en la Colombia que experimentaste en los años 60 y 70. Cuenta cómo fue tu vínculo con Orlando Fals Borda.¹⁴

JMB: Fue muy lindo porque es él quien me buscó. Fals Borda era protestante, pero ligeramente. Sin embargo, su esposa era una cristiana católica y yo fui muy amigo de su mujer. Yo no tenía idea de la religión de su marido. Es más, nos veíamos muy poco porque era ella quien venía a mis reuniones del Centro Emmanuel Mounier (donde teníamos entonces un círculo de intelectuales que íbamos armando con cristianos y marxistas).

Pero yo no iba a otros lados. Fui amiguísimo de María Cristina Salazar¹⁵ (la esposa de Fals Borda), pero amiguísimo (incluso traducimos

¹⁴ Orlando Fals Borda (1925-2008) fue un importante investigador y sociólogo colombiano. A lo largo de su vida promovió diversas iniciativas políticas de la izquierda como el “Frente Unido” junto con el sacerdote revolucionario Camilo Torres Restrepo, entre 1964-1965. En la figura de este sociólogo se proyecta la imagen de una generación que buscó asimilar los cambios que se operaban en Colombia durante la segunda mitad del siglo xx, mediante la integración del conocimiento y la acción política.

¹⁵ María Cristina Salazar Camacho (1931-2006) fue una socióloga colombiana que se desempeñó como profesora en la Universidad Nacional de Colombia.

entre los dos un pequeño texto de los franceses). El caso es que tiempo después, ya estando yo en Europa, participando en un congreso de filósofos cristianos en Friburgo, me enteré –curiosísimo– y me encontré allí, como teólogo, a Fals Borda... Porque además de sociólogo (él creó realmente la carrera de Sociología en la Universidad Nacional), Fals era pastor protestante. Y bueno, en ese momento no teníamos idea de eso (de que era pastor protestante). Era un marxista puro y duro.

El caso es que, años después, creo que en el 77, una cosa así, Fals Borda fue el que me buscó para que lo ayudara en uno de sus encuentros transnacionales. Eso fue cuando yo ya estaba en Cali y él fue a buscarme. Me dijo: “Jesús, quiero que metamos comunicación en serio en la investigación –acción participativa–. De esto me di cuenta porque sé que tú estás trabajando la comunicación y es clave para nosotros”. Entonces, para mí fue una dicha poder colaborar. Así establecimos un vínculo. Luego participé mucho más en un evento que hizo a fines de los 80, al que por cierto iba a venir Paulo Freire, el cual ya no pudo venir porque estaba muy enfermo. Después, en el 2008, logramos hacerle un homenaje [a Fals Borda] antes de que se muriera con toda la gente de Ciencias Sociales de la Central. Ahí, entre todos, le hicimos un homenaje de dos días, unos meses, quizá tres o cuatro meses, antes de morirle. Fue realmente lo más oportuno y ésa fue la última vez que lo vi.

107

JSML: En este periodo que va de finales de la década de 1960, al primer tercio de la década de 1970, realizaste largos viajes a Europa para cursar el doctorado. ¿Cómo fue que tomaste la decisión de irte?

JMB: Resulta que cuando me fui a estudiar a Europa, no tenía beca –es la cosa más hermosa de mi vida lo que voy a contar.

En julio de 1968 hubo en Paraguay un encuentro de movimientos universitarios de toda América Latina. Fue en una finca. Creo que era de los jesuitas y era el único lugar donde no estaba el ejército. Ahí estuvimos un montón de gente. Fue nuestra primavera del 68. En ese encuentro me ficharon los brasileños y de ahí salí para Europa.

Resulta que a Paraguay asistieron también unos brasileños exiliados en Chile (que habían salido a cambio del embajador norteamericano que había sido secuestrado por la guerrilla), que fueron los que crearon el SEUL (el Servicio Europeo de Universitarios Latinoamericanos) en Bruselas. Lo curioso es una idea muy rara. Yo fui uno más de 50 personas que estábamos en Paraguay en ese encuentro de líderes universitarios y asesores de movimientos universitarios. Sin embargo, el último día vinieron un par de brasileños a decirme: “Estamos a punto de fundar esta institución en Europa (el SEUL), y hemos sabido que usted se va a ir a estudiar, ¿tiene beca? Le ofrecemos una a salario para que trabaje con nosotros”. El secretario del SEUL era un brasileño sociólogo que en ese entonces estaba en Roma y sus dos colegas me dijeron: “Tú en marzo del 69 debes ir a verlo para ver si se entienden”. Y así fue.

JSML: ¿Estamos hablando de un encuentro latinoamericano que se desarrolló en Paraguay un poco antes de la reunión del CELAM¹⁶ que ese mismo año de 1968 se dio en Medellín?¹⁷

JMB: Sí. El encuentro de Paraguay fue un poco antes de la famosa reunión de Medellín con Sergio Méndez Arceo.¹⁸ Por cierto, este último estuvo en mi casa. En mi biblioteca.

JSML: ¿Sí?, ¿cómo fue que se dio el vínculo con él y su visita?

JMB: Me buscaron y lo llevaron a mi casa. Yo ya era un personajillo del mundo universitario, del debate fuerte. Como ya lo he dicho, en esa época ya estaba con investigaciones junto con Camilo Torres y otros

¹⁶ El CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) fue creado en el año 1955 y es un organismo que agrupa a todos los obispos de la Iglesia Católica de Latinoamérica y el Caribe que se reúnen cada cierto número de años en una asamblea ordinaria para definir sus tareas pastorales y elegir a sus autoridades.

¹⁷ La “II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, que se llevó a cabo en Medellín, Colombia, en agosto de 1968, se hizo célebre por haberse enfocado—desde la Teología de la Liberación— a promover la presencia de la Iglesia para transformar a América Latina a la luz del Concilio Vaticano II.

¹⁸ Sergio Méndez Arceo (1907-1992) fue un obispo católico e historiador mexicano, ideólogo de la Teología de la Liberación.

más. A Camilo alguien le habló de mí y el tipo un día me llamó y se enfundó a la casa. Estuvimos reunidos con la gente. Con el paso de los meses, y en la medida en que fueron saliendo estudiantes de la universidad, empezamos a crear diferentes equipos de trabajo para el Centro Emmanuel Mounier que como sabes, fue donde yo conocí a Elvira que era una cristiana que venía de trabajar en barrios y que además era secretaria del jefe del *Chase Manhattan Bank*, el primer gran banco que hubo en Colombia y donde a la misma Elvira le pasó algo muy chistoso: como ella trabajó con obreros, un día llegó un tipo ahí al banco preguntando por “la camarada Elvira Maldonado” y a ella ahí –frente a sus amigas– casi le da un infarto [risas].

109

JSML: En 1972, después de estudiar el Doctorado en Filosofía en la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, terminaste tu tesis (titulada *La palabra y la acción. Por una dialéctica de la liberación* y escrita bajo la dirección de Jean Ladrière).¹⁹ ¿Por qué este texto casi no suele aparecer citado entre tu bibliografía?

JMB: En esa tesis hay una parte de la introducción, sobre todo, y una conclusión que son, por decirlo así, delirantes. A mi hijo la tesis le encanta (de hecho, me ayudó a que la digitalizaran). Para mí es demasiado delirante, porque ahí aparece parte de este marxismo puro y duro de la época. Es decir, ahí hay expresiones que no tienen sentido hoy. Pero es una tesis que a pesar de haber sido presentada en Lovaina, pude escribirla en español, lo cual fue algo único, porque en Lovaina había cerca de 800 latinoamericanos y todos escribían en francés, mientras que los de habla flamenca redactaban todos en inglés. Sin embargo, mi director de tesis, este hombre genial que fue Jean Ladrière – que no sabía castellano, pero aprendió a leerlo – me permitió hacerla en español. Por ello se convirtió en la primera tesis que se hizo en español en Lovaina.

¹⁹ Jean Ladrière (1921-2007) fue un lógico y filósofo belga, que trabajó como profesor (entre 1959 y 1986) en la Universidad Católica de Lovaina, donde presidió el Instituto de Filosofía de 1977 a 1985. Su obra se compone de un total de 650 artículos científicos parcialmente ensamblados en una docena de volúmenes.

JSML: Y después de concluir los estudios de posgrado, ¿cómo fue tu regreso de Europa a Colombia?

JMB: Cuando me marché a hacer el doctorado, resulta que en un accidente murió el obispo que más apoyaba a Camilo Torres y a todo el grupo de curas obreros de Colombia (los que crearon el ELN).²⁰ Por ello, al Centro Emmanuel Mounier le cambiaron el nombre y como en esa casa –en un periodo anterior al 66– nos reuníamos muchachos y muchachas de clase media urbana con Camilo Torres, pues se inventaron muchas cosas sobre el grupo. Y para regresar a Colombia tuve montones de problemas y no me dejaron volver. Quería regresar en el 73, pero me quitaron la visa.

110

JSML: Y cuando finalmente pudiste regresar a Colombia, ¿qué hiciste?

JMB: Fui el primero que hizo un curso de semiología en este país. En Cali mezclaba semiótica, sociología, psicoanálisis, porque yo siempre –desde que empecé en Comunicación– le decía a mis alumnos: “Miren, yo soy un pretencioso. Aspiro a que este curso no sea una nota más en su calendario de calificaciones, sino que les haya dejado algo de vida. O sea, lo que va a pasar aquí tiene que trascender estas paredes. Ésa es mi pretensión”. Y desde esos años, todos los semestres siempre he tenido mínimo 30, 35, 40 alumnos y de los primeros tengo 15 o 20 cartas, donde la mayoría me expresa que me quieren a montones porque les pegó”. Decían: “Este es anarquista, no es marxista”. De hecho, un poco después de regresar de Europa, cuando fui invitado a la Universidad de Antioquia y luego en 1975 que me invitaron como jefe del Departamento de Comunicación en la Universidad del Valle (las únicas dos universidades públicas, bueno eran esas dos públicas y dos privadas: la Javeriana y la Bolivariana), se encontraron con que yo no era ni marxista, ni funcionalista, sino estructuralista (eso decían). Entonces me

²⁰ El ELN o UC-ELN (Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional) es una organización guerrillera insurgente que opera en Colombia desde que fue creada en 1964, año en el que se autodefinió como de orientación marxista-leninista y pro Revolución Cubana.

empezaron a reprochar. Hablaban de mi “falta de compromiso”. Ahí descubrí que esta gente que me reprochaba y se dedicaba al periodismo, se iba los fines de semana a los barrios pobres a dar clase cuando sus ideales estaban más cercanos a los comunicadores más oportunistas y hábiles del país. Ahí empezó nuestra guerra y les dije: “Esto es la mierda. ¿Cómo es posible que ustedes vayan a dar lecciones de revolución a los obreros? A la mierda. Esto no tiene nada que ver con convertir la comunicación en un espacio de revolucionarios”. Ahí hubo una confrontación con la derecha... Me di cuenta de que en el 73 me vine a la capital más consoladora del país, donde los debates eran duros. Fue fatal, y lo que les chocaba a estos periodistas era esto: que un anarquista no había ahí. Y el único que para mí se salva de todo esto es Juan José Hoyos²¹ (un novelista maravilloso y un cronista que durante años publicaba en *El Tiempo* y creó una Maestría de Periodismo de Investigación). Este hombre cuando se dio cuenta de que la derecha y la izquierda pensaban y atacaban igual, escribió un artículo donde decía: “alguien se ha echado el chal”. Se refería al proyecto de Jesús Martín Barbero, señalando que “le pegan de los dos lados porque está planteado que no tiene nada que ver ni con la izquierda ni con la derecha”.

111

JSML: Bajo este clima ideológico, en el período de 1974-1976 realizaste tus investigaciones sobre las prácticas de comunicación en la cultura popular (cuyos resultados fueron publicados en una compilación editada por la UNAM en 1981, así como en un suplemento dominical del periódico *El espectador*). En el 77 realizaste un análisis del discurso en la prensa. En 1978 publicaste el libro de *Comunicación masiva: discurso y poder...*

²¹ Juan José Hoyos nació en 1953. Es periodista y escritor egresado de la Universidad de Antioquia. Ha sido corresponsal y enviado especial del periódico *El Tiempo*, de Bogotá. Fue director y editor de la *Revista Universidad de Antioquia*. Ha publicado las novelas *Tuyo es mi corazón* (Planeta, 1984) y *El cielo que perdimos* (Planeta, 1990). También dos libros de reportajes: *Sentir que es un soplo la vida* (Editorial Universidad de Antioquia, 1994) y *El oro y la sangre* (Planeta, 1994). Con este último ganó en 1994 el Premio Nacional de Periodismo Germán Arciniegas.

JMB: Sí. Este libro *Discurso y poder*, que alcanzamos a publicar gracias a la gente de CHASQUI, a finales de los 70, fue porque alguien de CIESPAL, en un encuentro de investigadores, dijo: “Oye, no hemos publicado nada de Jesús Martín”.

112 De eso hace ya montones de años. Me pidieron un texto y yo les mandé los capítulos de este libro y realmente la presentación que hicieron era de un completo extraño. La manera en cómo tocaban mis categorías era como que no sabían de qué estaba hablando. Entonces pasó algo muy significativo: mis interlocutores, primero a nivel latinoamericano, y después colombiano, me contactaron para dialogar sobre el libro, para explicarlo. A partir de ahí, pasé mucho tiempo viajando por toda América Latina. Ahora estoy relejendo este primer libro mío –no de una manera sistemática– y yo tenía el recuerdo de que *Discurso y Poder* era un libro sobre los grandes debates teóricos y que contenía un análisis de la televisión, pero ahora veo que, en él, todo el tiempo estoy hablando de Colombia. O sea, ese libro fue absolutamente hecho a partir de lo que yo estaba viviendo allí.

JSML: ¿Colombia es entonces el tema principal de *Comunicación masiva: discurso y poder*?

JMB: ¡Sí!, ahí hay un montón de referencias indirectas. Es impresionante. Aunque ese libro del 78 aquí en Colombia no se leyó, porque se mal editó aquí, ¡fue horrible!

JSML: ¿No se leyó lo suficiente porque fue un libro que en aquel momento circuló poco?

JMB: Sí, de manera errática, completamente. Después yo no dejé que lo republicaran²² porque me tocaba escribir toda la parte mía teórica

²² A propósito de este libro de Jesús Martín Barbero titulado *Comunicación Masiva: discurso y poder* (aparecido por 1ª vez en 1978), es importante precisar que finalmente en el año 2015 JMB autorizó a Ediciones Ciespal publicar una re-impresión de este texto.

que estaba cambiando mucho, así como el asunto que hicimos sobre el mercado y el cementerio.

Yo lo he contado un montón de veces en la Universidad Nacional a la gente que hizo tesis de maestría o de doctorado. Yo les he dicho cómo empecé las investigaciones de la cultura popular con una etnografía rupestre: poniendo a un muchacho a recoger cosas en el mercado, a describir lo que sonaba, y es que las bolsas del mercado sonaban cuatro cuabras antes de llegar ahí. Ya sonaban. Olían tres cuabras antes y tenían una visualidad interna y externa maravillosa. La cantidad de ingredientes de la cultura que la gente ponía ahí rodeando su puesto de trabajo (metían lo religioso, lo deportivo, todo lo que les daba orgullo), y me fui convenciendo de la importancia de investigar todo eso.

113

Entonces yo entré por ahí a la comunicación. Me sentía como un burro en una casa ajena. Entré pensando que comunicación es lo que hace la gente y la gente se comunica utilizando montones de cosas. Me di cuenta de que todas las simbologías tienen que ver con comunicación, con el hecho de comunicarse con los vivos y con los muertos, con los presentes y con los ausentes. Eso era lo que yo entendía por comunicación. Fue justo por esos años que me encontré con amigos míos queridísimos y maravillosos. Y el otro día lo dije en público, “amigos como Beltrán o Pasquali que en esos años vivían y pensaban en relación a los gringos”.

JSML: ¿Cómo?, ¿no pensaban en América Latina?

JMB: Sí, pero era todo el tiempo disculpándose con los gringos y lo que ellos hacían era pensar por reacción y yo no. Lo nuestro era otra cosa, yo pensaba con una enorme felicidad recordando la riqueza de la comunicación que hay entre la gente de la calle porque es en las calles donde está la gente del pueblo, donde se rozan con el mundo, se hablan, se piropean, se interceptan, se comunican. Eso en el fondo fue lo que me mantuvo muy ligado a pensamientos filosóficos de base. O sea, a Paul Ricoeur –a quién tuve oportunidad de conocer en Suiza– y a Paulo Friere –a quién no alcancé a conocer en persona– quienes hablaban del

sí mismo, del cuerpo, del gesto... El otro día me mandaron de Buenos Aires unas notas de periódicos, porque hizo 10 años que murió Oscar Landi,²³ quien fue educado por el Partido Comunista. Pero cuando tuvo sabia razón, mandó al carajo a Lenin y a Stalin y se quedó con Maurice Merleau-Ponty:²⁴ el primer filósofo occidental no dualista, que arranca su reflexión desde el cuerpo, que es donde empieza todo, pues en el cuerpo empieza el conocimiento y Merleau Ponty recoló en el centro al cuerpo a partir de la percepción.

114

JSML: ¿Consideras que Merleau-Ponty intuyó algunas de las cosas que después nos han confirmado empíricamente diversas figuras de la neurociencia?

JMB: ¡Claro! Merleau-Ponty era muy consciente de los avances de la ciencia. Por ejemplo, en *Signos*, su colección de ensayos de 1960, decía: “no le tengan miedo ni asco a lo que la ciencia está planteando porque nos van ayudar a pensar lo que está pasando por el cuerpo”. En ese mismo sentido, para estudiar la cultura popular, me tuve que armar un soporte conceptual que en el fondo, eso que me prestó Saint-Exupéry,

²³ Oscar Landi (1939-2003) fue un investigador argentino experto en temas de política, cultura y comunicación. Fue profesor titular en la Universidad de Buenos Aires y en el CEDES. Entre sus libros destacan: *Crisis y lenguajes políticos* (1981); *El discurso sobre lo posible: la democracia y el realismo político* (1985); *Medios, transformación cultural y política* (1987); *Perfiles de la Argentina político-cultural* (1990) y *Devórame otra vez: qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión* (1992). En 1997 recibió en Buenos Aires el Premio Konex en Comunicación y Periodismo.

²⁴ Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) fue un importante filósofo francés. Conocido por ser un fenomenólogo fuertemente influido por Edmund Husserl, frecuentemente fue clasificado como “existencialista” debido a su cercanía con Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, así como por su concepción heideggeriana del *ser*. Además, en Merleau-Ponty hay elementos de marxismo, filosofía a la que él se adhiere con diversas fluctuaciones a lo largo de su vida (aceptando la existencia histórico-social del hombre, al igual que Marx), pero sin llegar a la ortodoxia de partido. La filosofía de Merleau-Ponty se caracteriza por dar una extrema importancia a la percepción, núcleo del conocimiento (el mundo es la intersección de las experiencias perceptivas de los seres humanos) y al cuerpo (el ser humano es esencialmente cuerpo consciente). Con esta base, Merleau-Ponty desarrolla una doctrina en la que el hombre y el mundo se reclaman recíprocamente.

el autor del *Principito*, fue la idea de los *mapas nocturnos*... Digo, tuve que armarme de otro tipo de sustentación de eso que tiene que ver con esa obsesión. Que no era una obsesión en el sentido perverso, sino era una resistencia a entrar, a usar o llamar con la misma palabra a eso que yo me río tanto que era ‘la economía de teléfonos’,²⁵ una teoría a partir de la cual un ingeniero de teléfonos tuvo la ingenuidad de llamar a su libro *Teoría general de la comunicación humana*.

JMML: Antes de conversar sobre la gestación en los años 80 de *De los medios a las mediaciones*, platicame de los primeros encuentros académicos de comunicación y cultura a los que asististe entre 1978 y 1983.

JMB: En esos encuentros conocí a gente que hoy son amigos míos queridísimos. Éramos un pequeño grupo que fue creciendo conforme armamos con CIESPAL, ALAIC y con FELAFACS actividades para las que no teníamos ni un centavo, pero armábamos unas vainas muy buenas que hizo posible que viajáramos y dialogáramos. Para mí, esos eventos hicieron que yo evidentemente me encontraré con Carlos Monsiváis, con Néstor García Canclini, con Fátima Fernández, y por otro lado, con Héctor Schmucler, y con todo el grupo de argentinos que era muy potente en ese momento. Fueron momentos en que conocí también a chilenos como Norbert Lechner y mujeres maravillosas como Paulina Gutiérrez, su esposa, así como a gente como Mauro Wolf.

Con muchos de ellos hice amistad. A partir de ahí logramos ser en buena parte un grupo de amigos que nos escribíamos y durante años intercambiamos muchas cartas escritas a mano; cartas que yo tengo debajo en muchos de los folders que me quedarán de la prehistoria. Cartas

²⁵ Con esta expresión, JMB alude a la “Teoría Matemática de la Información” propuesta por Claude E. Shannon y Warren Weaver a finales de la década de los años 1940. Esta teoría está relacionada con las leyes matemáticas que rigen la transmisión y el procesamiento de la información y se ocupa de la medición de la información y de la representación de la misma, así como de la capacidad de los sistemas de comunicación para transmitir y procesar información. La teoría de la información es una rama de la teoría matemática y de las Ciencias de la computación que estudia la información y todo lo relacionado con ella: canales, compresión de datos y criptografía, entre otros.

de una gran cantidad de gente, la mayoría mujeres que me escribían y me contaban su vida, es una preciosidad. Algún día quizás, no lo sé si tenga tiempo para poder aprovechar eso, pero lo lindo es que realmente yo tuve la suerte de nacer sin ningunas ganas de poder, esto me ha habituado a gastar mis energías con mucha gente y muchos amigos míos. Entonces, resulta que ahora no sólo tengo gente que me respeta intelectualmente, sino que me quiere.

116 Volviendo al grupo, te platico que todos sentíamos que había y teníamos en común un vocabulario, un montón de gestos, de guiños, al grado que cuando estábamos con gente que no era del grupo, nos podíamos comunicar sin que se enteraran (¡a veces, si nos reíamos de una cosa, los otros se quedaban perplejos!). Porque había una complicidad entre nosotros. Teníamos una especie de misión de que hay que conquistar el campo académico que nos lo habían robado los gringos con esas historias en donde no cabía la comunicación de verdad. Entonces, esa complicidad inicial acabó siendo fuerza para crecer. Para ir teniendo una visión menos simplista, más compleja, abierta, interpelada, interpeladora y que fue una enorme suerte para todos los que vivimos ese proceso.

Ese grupo de amigos para mí fue algo enormemente apoyador. O sea, le permitía a uno apoyarse en algo que iba mucho más allá de uno mismo, porque había un agradecimiento mutuo muy fuerte entre nosotros. Obviamente se trataba de un pequeño grupo, pero alrededor había uno mucho más grande con el que teníamos una relación muy abierta y enriquecedora. Realmente hubo una cosa muy adulta entre todos nosotros, muy en serio de compartir. Nos retroalimentábamos, llegábamos con los libros y nos decíamos: “¿ya viste esto?, ¿ya viste lo otro?”. Pero era un encontrarnos en los eventos, enriquecernos por montones y no sólo hablábamos de libros, sino también sobre las cosas que llevábamos pensadas para exponer en los seminarios.

Yo siempre hago mucho hincapié en esto: durante todos esos encuentros internacionales estábamos reconociéndonos los latinoamericanos y construyéndonos sin ningún egoísmo u orgullo nacionalista (¡nuestras

reuniones nunca tuvieron que ver nada con eso!), y América Latina, ya sabemos lo ancha y lo diversa que es, además, está desafiándonos continuamente. Y como nadie puede abarcarla a solas por completo, el encuentro y el diálogo entre todos nosotros fue algo clave. Y yo diría que intelectualmente me he movido entre ese grupo: primero bajo mi experiencia en Cali (una experiencia maravillosa de 20 años que empezó en 1974-1975 cuando regresé a Colombia después de la tesis del doctorado). Después hay otra etapa para mí, a partir de 1996, cuando Cali (evidentemente eso pasa para mí a mediados de los 90) empieza a hacer crisis por la violencia, que es cuando entramos ya en otro mundo.

Y bueno, como grupo, de alguna manera, los 90 nos atomizan aunque seguimos reuniéndonos. Seguimos encontrándonos porque ahora hay mucho más encuentros, muchas más posibilidades, pero entonces yo diría que fue luchando contra los apocalípticos, contra los dualistas y los catequéticos que – como grupo – llegamos al nuevo siglo.

Hay un texto mío, que es con el que empieza la última parte del libro *Oficio del cartógrafo*, que es eso. O sea, ahí está escrito lo que yo realmente estaba viviendo en el cambio de siglo. Después escribí un pequeño texto para un número que coordiné para la revista de *Estudios de Ciencias Sociales* que creamos en la Universidad de los Andes, y que fue sobre el “Cambio de siglo”. Para hacerlo, escribí a todos mis amigos y amigas, o sea, metí ahí al grupo latinoamericano del que te he hablado, y yo creo que eso fue para mí como un punto de llegada, porque a partir de ahí yo he ido estando más enfermo y con menos posibilidades de viajar.

JSM: A Mauro Wolf, el investigador italiano (autor de *Investigación de la comunicación de masas*, publicado en 1985), ¿cómo lo conociste?

JMB: Lo conocí justo cuando él estaba a la mitad de la escritura de su libro. Estuvimos los dos como compañeros en un encuentro sobre “Comunicación y democracia” al que nos invitaron en 1982 a Barcelona, a la Autónoma de Barcelona, donde invitaron a estudiantes latinoamericanos que estaban en toda España. Ahí nos reunimos como

150 personas de toda América Latina durante tres días y viviendo un debate. ¡Qué cosa tan preciosa! Fue un evento donde en cada sesión había un conferencista de América Latina y uno de Europa.

118 Resulta que mi contrincante maravilloso en esos debates (donde empezamos por discutir sobre perspectivas teóricas) fue este italiano que estaba escribiendo un libro. Ahí conocí a Mauro y nos hicimos muy amigos. Fue al evento con un equipo de gente que trabaja en la RAI y los italianos que eran cinco, de éstos del Partido Comunista, llevaron una sola ponencia. Fue una cosa maravillosa. Por ahí yo quedé “enchufado”. De ahí me llevaron a otras dos actividades: a hacer unas conferencias en un posgrado que creó la Unión Europea, un posgrado de Comunicación en la maestría de Ciencia Política de la Universidad de Florencia, una de las invitaciones más maravillosas de mi vida, porque nos invitaron a Elvira y a mí una semana y no en un hotel, sino una pensión con un balcón que daba a la plaza más vieja de Florencia. Fue un encuentro maravilloso con mis amigos italianos de la RAI. Eso me permitió ir a librerías italianas que son una cosa extraordinaria. Ahí empecé a conseguir los originales de libros como los de Gramsci y otros que yo tenía sólo en traducción y que hicieron que yo me metiera al italiano. Realmente para mí ha sido clave aprender a leer ese idioma.

Otra persona que conocí ahí en ese mismo evento, en Barcelona, fue a Miquel de Moragas Spá,²⁶ con quien he hecho muchísimas cosas desde entonces. Él fue quien presentó —y fue muy lindo—, en Barcelona, el

²⁶ Miquel de Moragas (1943) es investigador del InCom-UAB y del Departamento de Medios, Comunicación y Cultura, y profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Se doctoró en filosofía con una tesis sobre semiótica y comunicación de masas y ha desarrollado tres principales líneas de investigación: teorías de la comunicación, políticas de comunicación y estudios sobre el deporte desde el punto de vista cultural. Ha tenido además diversas responsabilidades académicas en la Universidad Autónoma de Barcelona, entre ellas las de decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, vicerrector de investigación, fundador y director del Instituto de la Comunicación (InCom-UAB) (1997-2009) y director del Centro de Estudios Olímpicos (1988-2009). Actualmente preside la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC).

número 219 de la revista *Anthropos* (*Dedicado a Jesús Martín Barbero: Comunicación y culturas en América Latina*); esa presentación la hicimos en una pequeñita sala dentro de una librería que es la más importante de Barcelona y quienes participaron en la presentación fueron justo dos de las personas que más me han ayudado que son precisamente Miquel de Moragas y Josep Gifreu i Pinsach.²⁷

JSM: ¿Y qué hay de intelectuales como Beatriz Sarlo?, ¿A ella la conociste también en alguno de estos encuentros?

JMB: A ella la conocí de otro grupo, al cual entré porque era una intelectual de primera. La conocí en 1983, en un reencuentro de exiliados con gente que se quedó en Argentina, y Beatriz Sarlo se quedó, como Aníbal Ford, quien también se quedó (Aníbal fue un tipazo con el que me escribí muchas cartas. También escribía novela y cuento maravillosamente y para vivir durante la dictadura argentina se hizo pasar por un químico de una fábrica y no sé qué otras cosas), y a esa reunión llegó un montón de gente, desde Oscar Landi, Héctor Schmucler y muchos otros, los que venían de fuera y los que se habían quedado, algunos que volvían de México y los que salían literalmente de la catacumbas.

Lo importante fue que en ese momento habían entrado en crisis las posiciones ideológicas más excluyentes. Era una época donde imperaba –por muchos lados– el carácter crítico en los análisis, pero también en la que cuando se empezaron a juntar gente con miradas a espacios de la realidad muy diferentes, empezamos a conectarnos y realmente esto es lo que yo planteo: el exilio por varias de las dictaduras de esa época fue nuestra oportunidad de construir una concepción latinoamericana de los procesos de comunicación y cultura. Fue esa coyuntura histórica la que nos permitió que nos juntáramos.

²⁷ Josep Gifreu i Pinsach (1944) es catedrático de teoría de la comunicación y profesor emérito en la Universitat Pompeu Fabra (UPF, Barcelona), en la que fue decano fundador de los Estudis de Comunicació Audiovisual (1993-2000) y coordinador del grupo de investigación UNICA (hasta 2011). Es codirector del Observatori de la Producció Audiovisual (OPA) de la UPF.

Hay un artículo donde yo cuento sobre la represión que se vivió en el sur de América Latina, en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, hasta en Bolivia y Paraguay. Y lo que hizo posible esa represión del siglo pasado fue lo que comento: que nos encontramos en México en 1978, que nos reuniéramos latinoamericanos de todas las corrientes y de todas las disciplinas. Así como lo que te platicué que sucedió en el año 83, cuando regresaron los exiliados argentinos a su país, año en el que hicimos ese seminario internacional en el que por primera vez nos reunimos economistas, politólogos, antropólogos, sociólogos, filósofos, críticos de arte y la cultura, donde estuvimos ocho días poniendo en el centro de los debates a la comunicación y la cultura.

120

Para resumir, yo diría que en ese tiempo hubo dos coyunturas clave: una fue esta coyuntura latinoamericana de la cual yo soy hijo realmente. En una entrevista en el 2004, cuando me dieron la nacionalidad colombiana, dije: “a Colombia le debo el haberme hecho latinoamericano”. Porque había hecho una tesis que tú conoces, que trataba de lo que vivíamos en aquellos años 60 como utopía –que estaba ahí, casi casi a la mano–; y la otra coyuntura fue que después empezamos a sufrir “batacazos” por nuestras posturas críticas. Pero yo estoy muy contento porque durante este mismo período, el campo de la comunicación se volvió un espacio de conversación entre las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales; se convirtió en un lugar donde hubo interpelaciones, donde los sociólogos les decían cosas a los semiólogos, y como efecto ahí se creó un espacio muy fuerte de debate, que es lo que realmente acrecienta el pensamiento.

JSML: Se trató de una coyuntura contradictoria, porque por un lado, obligó –de una forma dolorosa–, a muchos profesores, artistas e intelectuales a huir de sus países. Pero por otro lado, les permitió que experimentaran otras realidades, que observaran otras situaciones, que leyeran otros autores y textos.

JMB: Y también que nos pusiéramos a investigar, a escribir, a intercambiar ideas entre nosotros. Yo por aquel tiempo veía a los académi-

cos europeos que tenían unos trenes comodísimos que les permitían reunirse para dialogar una vez al año. Frente a eso, nosotros en América Latina nos reuníamos con dificultades en los eventos, pero siempre para hablar de cosas que eran importantes para nosotros. Y todo el tiempo, en esos encuentros estábamos 5 o 6 personas del grupo que he mencionado antes. Nos reuníamos ahí nosotros porque nos avisaban y decían: “Oye, por qué no te han invitado, yo logro que te inviten”.

A partir de ese entonces, así ha sido durante años y de alguna manera algunos investigadores hemos sido como “parásitos” de las importantes instituciones que eran las que financiaban los encuentros académicos: FELAFACS, que nos asumió como un grupo, ALAIC y muchas universidades. Porque no eran encuentros sólo nuestros, salvo el primero que se organizó conscientemente para crear el área de comunicación y en el cual me nombraron a mí coordinador de medios de comunicación del CINEP.²⁸ Pero como yo viajaba mucho y casi no tenía tiempo, no sé quién se quedó después con esa coordinación. Esto es lo realmente lindo: con mucho menos posibilidades de movernos, en ese momento los latinoamericanos nos movíamos mucho más que los europeos: yo iba a España, a Francia, a Inglaterra y ellos –los europeos– en aquel momento no se movían ni la mitad que nosotros.

121

JSML: Mencionaste que en uno de esos encuentros conociste a Carlos Monsiváis, ¿cómo fue?

²⁸ El CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) es una institución fundada por la Compañía de Jesús en Colombia, en el año de 1972. Se creó como una fundación sin ánimo de lucro con la tarea de trabajar por la edificación de una sociedad más justa y equitativa mediante la promoción del desarrollo humano integral y sostenible. En 1987 nació dentro del CINEP el “Programa por la Paz”, como una propuesta cuyo objetivo central es aportar a la construcción de una paz justa y duradera en Colombia. En 1988, el CINEP (en alianza con la Comisión Inter-congregacional de Justicia y Paz de la Conferencia de Religiosos de Colombia) creó el “Banco de Derechos Humanos y Violencia Política” como un servicio que hace visible la memoria de las víctimas y denuncia las graves violaciones que ellas sufren. Posteriormente, en el año 2006, el CINEP, el Programa por la Paz y el Banco de Derechos Humanos y Violencia Política, se fusionaron en una sola entidad.

JMB: Fue por 1978, año en el que Héctor Schmucler, en la UAM-Xochimilco, realizó el “I Encuentro latinoamericano sobre enseñanza de la comunicación”... Creo que ahí fue que conocí a Monsiváis. A propósito de él, muestro ahora una cosa divina. Y fue muy curioso lo que pasó. Es el primer texto que me publicó Monsiváis en el semanario de *La cultura en México*, en el *Gallo Ilustrado*. Resulta que un día nos invitó la famosa inglesa de Columbia University –que era amiguísima íntima de Monsiváis– la de la modernidad latinoamericana: Jean Franco.²⁹ Ella por primera vez nos invitó a Columbia University a Néstor, a Monsiváis, a Oscar Landi y a mí a un encuentro. Yo mandé a Jean Franco la ponencia con un título, pero como era uno de los primeros artículos que yo iba a publicar, se me ocurrió poner en la introducción un subtítulo que era “Lo que intento pensar”.

El título entonces iba en una página distinta al resto y Jean Franco, al romper el paquete, no se dio cuenta de que rompió la hoja donde estaba escrito el título de mi ponencia. El caso es que al final no pude ir al evento porque le dio un infarto a un hermano de Elvira (mi esposa) y no pudimos viajar. Pero después Jean Franco me escribió y me dijo: “Oye, lo has mandado sin título”. Y yo le aclaré que sí tenía un título. Ella me contestó: “Pues desapareció”. Y de repente... ¡bum!, que me manda Monsiváis publicado ese texto. Se inventó otro título: el de *Medios masivos*... Y lo publicaron así en la revista que él dirigía.

Eso ya fue, vamos diciendo, en el 82, que fue cuando yo había regresado de Europa después de un año sabático, en el que me pasé todo el tiempo recogiendo la bibliografía para el libro *De los medios a las mediaciones*.

JSML: Y a Néstor García Canclini, ¿cuándo lo conociste y comenzó tu diálogo con él?

²⁹ Jean Franco (1924) es una profesora británica, conocida por su trabajo pionero en torno a la literatura latinoamericana. Trabajó en Manchester. Ha enseñado en Essex (donde fue la primera profesora de la universidad en literatura latinoamericana) y en Stanford. Actualmente es profesora emérita de la Universidad de Columbia.

JMB: A Néstor lo conocí personalmente en 1982. A partir de ahí nos escribimos y fue una cosa muy curiosa. Después él vino a Medellín.

JSML: En distintos textos y entrevistas has mencionado lo importante que fue para ti el encuentro que se llevó a cabo en Lima, Perú, en 1982.

JMB: En ese encuentro en particular me sucedieron varias cosas curiosísimas. Por ejemplo, ese juego de café que tengo aquí en mi apartamento tiene una historia maravillosa que me pasó en el evento de Lima de *Comunicación y Poder*, 1982. Resulta que ahí, en el encuentro, que fue la segunda vez que fui a Lima, hubo un tipo que acaba de salir de la cárcel. Era un líder sindical que venía de los sindicatos de educación. Cuando terminó mi conferencia, ese señor de dos metros de alto me cogió y me ofreció su ayuda para ir a recorrer Lima.

123

Después de tanto insistir, aunque yo no quería ceder, terminó llevándome a comprar artesanías para mi esposa e hijos. Aquel tipo me contó que había pasado 10 años en la cárcel. Me contó un poco su historia. Resulta que era un intelectual de la educación y de la lucha política. Un verdadero líder sindical. Con él fui a pasear, mirando muchas cosas y caminando.

Encontré ese juego maravilloso del que he hablado. Es de barro, pero tiene porcelana por dentro. Algo muy inusual. Cuando lo vi, le pregunté cuánto costaba. Me pareció muy alto el precio. Al ver aquel señor que no podía tenerlo, me propuso un trato: si yo le daba dos horas de mi tiempo para conversar, él me conseguiría lo que yo quisiera en el precio que pudiera pagar.

Le di el tiempo que me pidió. Como yo llevaba la plata contada, tuvo que ir tres veces con la vendedora y a la tercera vez que fue me consiguió el juego a una tercera parte de lo que originalmente me habían pedido [risas]. Ya son más de 30 años de eso. No lo puedo olvidar. Nos escribimos durante un tiempo, aunque después nos perdimos.

JSML: A propósito de tu libro *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* que, aunque salió a la luz hasta 1987,

queda claro que lo empezaste a gestar desde principios de la década 1980, pero platícame, cuando se publicó ¿cómo fue recibido en Colombia?

JMB: No hubo una sola reseña sobre *De los medios a las mediaciones*. Aquí en Colombia, ¡ni una sola!, salvo en Bogotá en la revista de la *Universidad Javeriana*, donde se publicó una, escrita por Raúl Fuentes Navarro, que fue la primera reseña que se escribió sobre este libro. Sin embargo, en Cali, en la Universidad del Valle, ahí sí se les ocurrió –en aquellos tiempos locos–, presentar este libro en el teatro municipal. Lo dieron a conocer dos profesores del departamento y una profesora de Ciencias Sociales. Fue una presentación abierta a la ciudad y con un montón de gente. Curiosísimo. Subí al final a decir unas palabras, pero yo me acuerdo de aquello. O sea, ¡era una fiesta! El libro se presentó como una fiesta. Era un poco la consagración, la legitimación del plan de estudios que habíamos armado allí, en la UNIVALLE, donde mis interlocutores eran gente de lo mejorcito que tenía el país y la universidad, como Germán Colmenares³⁰ o Estanislao Zuleta,³¹ a quien le metí su primer sueldo pagado en la UNIVALLE, donde nos inventamos entre los dos un curso de Psicología de la Comunicación para que hiciera lo que le diera la gana. Pero además, también ahí en Cali estaba en la universidad un filósofo español llamado Francisco Jarauta,³² quien fue otro interlocutor clave para mí en ese momento.

124

³⁰ Germán Colmenares (1938-1990) fue un historiador colombiano, iniciador del fenómeno disciplinario conocido como “Nueva historia” –que involucra el análisis socio-económico en la interpretación de los hechos–, agenciado por un grupo de historiadores jóvenes (en los años setenta) y bajo la orientación y el mensaje crítico de Jaime Jaramillo Uribe.

³¹ Estanislao Zuleta (1935-1990) fue un filósofo, escritor y pedagogo colombiano, célebre especialmente en el campo de la filosofía, a la cual dedicó toda su vida profesional. Más allá de sus escritos, ha sido apreciado por su oratoria, por la gran cantidad de conferencias que dictó. Fue además asesor de organizaciones como las Naciones Unidas, el Ministerio de Agricultura de Colombia, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (*Incora*), del expresidente Belisario Betancur, colaborador de la revista *Crisis de Medellín*. Recibió el doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad del Valle, en 1980.

³² Francisco Jarauta es catedrático de filosofía de la Universidad de Murcia. Ha sido profesor invitado de universidades europeas y americanas. Sus trabajos se orientan

Ahora que está viniendo a Colombia, él se acuerda a montones porque le gusta venir a Colombia y está viniendo a la Universidad Nacional –o a la de los Andes– a dar conferencias de estética. Y bueno, Paco se acuerda de esa época en la Universidad del Valle y me dijo: “¡Vivimos unos años...!”. Y sin duda, uno de los motores de todo eso fue la creación de la Escuela de Comunicación que puso a la gente a leer lo que no hacía y lo que no leía. En esa época, indudablemente la mayoría de la gente no tenía idea de quién era Umberto Eco. No se leía en Cali en esos años. Ni siquiera *Apocalípticos e integrados* –alguien me contó que era porque las ediciones que hacían eran muy pequeñas–, pero lo curioso es que Umberto Eco empezó a sonar y a leerse con más fuerza en Colombia, a partir de *De los medios a las mediaciones...* El libro de Eco nos dejó claro que “no hay que ser ni integrados ni apocalípticos”. A partir de ahí, se empezó a leer mucho más y entró al campo latinoamericano de la comunicación como un texto clave.

125

Entonces, regresando a *De los medios a las mediaciones...*, se trata de un libro que surgió y se escribió a partir del enriquecimiento mutuo. O sea, leyendo a los europeos y gringos. Aunque nosotros acá lo que más leíamos, y eso lo muestra mi libro donde más de la mitad de la bibliografía, es de investigadores latinoamericanos.

JSML: Considerando las pesquisas bibliográficas en varios países y las lecturas transdisciplinarias que tuviste que realizar para escribir *De los medios a las mediaciones...*, dime: ¿quiénes consideras que son los investigadores europeos y latinoamericanos que más te han influido o han marcado tu trabajo?

especialmente en el campo de la filosofía de la cultura, la historia de las ideas, la estética y teoría del arte. Ha comisariado varias exposiciones internacionales, entre las más recientes *Arquitectura radical* (2002) y *Micro-Utopías. Arte y Arquitectura* (2003). Ha sido vicepresidente del Patronato del Museo Nacional de Arte Reina Sofía de Madrid, llegando a ser miembro del Patronato del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Forma parte del Comité Científico de Iride, Experimenta, Pluriverso. Participa en el grupo Géó-philosophie de l'Europe y es coordinador del Grupo Tánger. También coordina el Observatorio de Análisis de Tendencias, de la Fundación Marcelino Botín.

JMB: Adorno, Benjamin, Canclini, Gramsci, Foucault, Lechner, Morin, Ricoeur, José Luis Romero y Raymond Williams.

126

JSML: Es de llamar la atención que se trata de una lista de autores que en algún momento han sido identificados como pertenecientes a distintas escuelas críticas y en cuyas obras se percibe una preocupación por asuntos simbólicos, estéticos o culturales. También me llama la atención que, a pesar de provenir todos de áreas disciplinares muy distintas lograste conjuntarlos para tus cavilaciones en *De los medios a las mediaciones...* Un libro que para mí contiene una estimulante “meta-investigación” y comparte una visión holística poco frecuente en las monografías de comunicación publicadas por tus colegas en los 80.

JMB: Sí. Para hacer ese libro tuve que dialogar con gente que estaba haciendo cosas tan a fondo como los gringos y los europeos. Pero también cuando yo descubrí el manuscrito del libro de Guillermo Zunkel (*Razón y pasión en la prensa popular* de 1985), dije: “Es un aporte a las Ciencias Sociales del carajo”. Ahí habla de lo popular reprimido, de lo popular no representado, tanto en el periódico *El Mercurio*, como en *La Razón*. Es decir, que tanto en el periódico de la derecha (o la ultraderecha) como en el comunista, se tenía la misma noción o concepto sobre los sectores populares (lo mismo que le daba asco a uno le daba asco a los otros), y los únicos que entendían que eso no iba así, éramos nosotros. Mi hijo puso por ahí en uno de sus libros de arte una frase mía que sintetiza esta crítica a la visión aristocrática de los periodistas: “la dificultad que tiene la izquierda para darse cuenta de que sus gustos son los gustos de la derecha”. Y es que la izquierda, para afirmarse ante los demás, muchas veces tiene unos gustos intactos y en peor versión –a veces–, que la derecha.

Entonces, leyendo a gente como Zunkel, percibí muy fuerte ese aristocraticismo en los medios de Colombia. Éste ha sido sin duda un país con muy pocos intelectuales orgánicos. Y aunque sí los había, por un lado el país es muy ancho y por otro muy roto geográfica, topográfica y culturalmente, lo cual generó que durante más de un siglo en este

país vivieran los colombianos de espaldas unos a otros. O sea, que aquí apenas se ha empezado a tejer y autorreconocer la diversidad del país, peleando con la guerrilla y descubriendo territorios.

De hecho hay que recordar que la mitad del país no eran departamentos políticos, territorios nacionales, hasta la Constitución del 1991 que ya aprobó a todos y los incluyó en la categoría de departamento, pero lugares lejanos como Caquetá o Putumayo eran montañas y ríos. Sin embargo, en realidad es un desarrollo del Chocó en el pacífico colombiano, el que es la prueba de que realmente los políticos son tan malos (no en sentido moral, sino en el sentido de la palabra malo), porque ¡hasta en el Chocó robaron, carajo! ¿Cómo es posible que hasta en el Chocó –donde vive la gente más pobre– roben?

127

JSML: ¿Qué hiciste durante los 90, después de la notoriedad que alcanzaste con *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*? Está claro que el campo académico de la comunicación se tardó 2 o 3 años en ponerle atención a ese libro y empezar su digestión. Analizando las publicaciones de esos años, uno se da cuenta de que fue a partir de 1990 que tu nombre empezó a sonar crecientemente en las escuelas de comunicación y comenzó a ser citado en un mayor número de ponencias, tesis y artículos.

JMB: En ese periodo, tras la recepción que empezó a tener *De los medios a las mediaciones...*, estuve viajando mucho para presentarlo y explicarlo. Por ejemplo, estuve en Barcelona entre 1992-1993, fui a un seminario invitado por Miquel de Moragas, donde me pusieron como parte de los profesores UNESCO. Normalmente en esos años el catedrático hacía un seminario de doctorado para alumnos, pero a mí me eligieron para trabajar con los profesores. Fue una experiencia muy interesante porque fue el inicio de la unión de los dos departamentos de ahí, de la UAB, que no se podían ver ya que de un lado estaba el de teoría y periodismo, y del otro el que tenía que ver con imagen y sonidos, y se detestaban mutuamente; y en las charlas que ofrecí ahí por primera vez algunos de los de audiovisual vinieron a un seminario académico en

los que la mayoría eran de teoría. Pero con tanto viaje, cursos, conferencias y encuentros a los que asistí sin parar en un lapso de 5 ó 6 años, mi cuerpo empezó a hacer estragos. Eso fue del 94 a mediados del 95, período en el que yo malviví en Cali, dejándome morir, delgadísimo, y es que pasé de pesar 70 kilos, a pesar menos de 50. Realmente eso hizo que se me acumulara la falta de fuerza, al grado de que, como consecuencia, tuve una depresión terrible y como los psiquiatras me valieron, fue un desastre. Hasta que al final, un buen día, aparecieron dos viejos profesores amigos, un fisiatra y un psiquiatra, uno se acaba de jubilar y el otro estaba pensando en jubilarse, y me dijeron que habían detectado mi situación.

128

Y es que toda esta recaída se combinó con varias situaciones: durante ese mismo periodo se murió Germán Colmenares, Estanislao Zuleta. Y por si fuera poco, toda la Universidad del Valle comenzó a pasar por un período terrible por culpa de una torpe izquierda sin ética que había llegado al poder, por lo que el proyecto que habíamos construido durante años en la UNIVALLE, empezó a desdibujarse completamente. Fue terrible, se perdió. Y mis amigos médicos me convencieron de que lo mejor que podía hacer era salir de Cali. O sea, primero me prohibieron ir al consejo del departamento, al de la Facultad, porque yo salía de ahí cada vez más deprimido. Era una universidad muy democrática y uno podía decirle al rector “usted tiene que acudir al consejo del departamento de comunicación social dentro de 8 días”, e iba y se hacían unos debates muy fuertes, muy duros y uno salía muy desmoralizado. Y como además en esos años empezaron los secuestros en Cali, Jorge Valdómeros se salió y se vino para Bogotá. Álvaro Camacho también se vino para Bogotá.

Mucha gente que desde Ciencias Sociales había respaldado comunicación, empezó a retirarse. Y como en Bogotá yo tenía amigos de hace mucho tiempo, de la primera época en que vine acá en los 60 y después de los años 70, y acá estaba ya la familia de Elvira, mi esposa, y un montón de amigos, en 1996 nos vinimos a vivir a Bogotá. Esto me ayudó mucho a salir de la depresión. Entre 1996 y 1998, comencé poco

a poco a viajar, pero cuando yo llevaba poco tiempo en Bogotá, estaba reorganizando mis relaciones con las Ciencias Sociales del país y saliendo de la depresión. Mataron en 1999 tanto a Hernán Henao Delgado³³ –un antropólogo de Medellín que era un amigo personal, muy amigo mío– como a Chucho Bejarano,³⁴ un economista con el que estábamos haciendo un trabajo.

Como efecto de esas pérdidas y de varias operaciones que me habían hecho, yo quedé con un problema en el hombro. Perdí por completo la fuerza. Mi brazo izquierdo ya no sostenía los dedos ni para escribir, hasta que un día Rossana Reguillo pasó por aquí, me vio que no podía escribir y me dijo: “Jesús, ¡tienes que salir de aquí, tú no puedes seguir así, te vienes para el ITESO ya, a Guadalajara!”.

Realmente Rossana arrancó una hoja de papel, me pidió que escribiera un mensaje describiendo mi situación y me dijo: “Fotocópialo y yo se la voy a llevar al rector”. El rector del ITESO sacó el papel que Rossana le había dado. Así fue como en el 2000 llegué al ITESO bajo la figura de profesor de tiempo completo, donde además Raúl Fuentes y mi asistente me metieron al SNI del CONACYT, porque como empezaban a preparar el doctorado en Ciencias Sociales y necesitaban que alguien que fuera SNI 3 lo avalara, metieron mis papeles en directo, en línea. Ahí estuvimos en Guadalajara. Para mí fue una experiencia muy linda

129

³³ Hernán Henao Delgado (1945-1999) fue un antropólogo colombiano, egresado de la Universidad Nacional de Colombia (licenciatura) y de la Universidad de California en Berkeley (maestría), que fue decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, así como director del Departamento de Antropología de la misma y, posteriormente, del Instituto de Estudios Regionales (INER) –equipo multidisciplinar de investigadores adscrito a la Universidad de Antioquia–, cargo que desempeñó hasta su asesinato el 4 de mayo de 1999.

³⁴ Jesús Antonio Bejarano Ávila Jesús (1946-1999) fue un economista de la Universidad Nacional de Colombia que obtuvo el título de maestro en Desarrollo económico por la Universidad de Carolina del Norte. Fue miembro de número de la Academia colombiana de Ciencias Económicas y profesor de la Universidad Nacional de Colombia, en donde llegó a ser decano de la Facultad de Ciencias Económicas. Fue asesinado en Bogotá en la Universidad Nacional de Colombia, víctima de la violencia política.

porque uno “se amaña” en un lugar, y la gente también “se amaña” con uno. ¡Es una expresión colombiana! Hasta que de un día para el otro Elvira –mi esposa–, me dijo que se venía de regreso a Colombia, me comentó: “¡Vámonos!, ya son dos años”.

JSML: Pero aún cuando regresaron a Bogotá, ¿seguiste colaborando con el ITESO?

130 JMB: Sí. Durante un tiempo iba cada dos meses de Bogotá a Guadalajara. Iba unos días y daba mi curso. De hecho hice un par de seminarios durante el 2003 y trabajé con los profesores del doctorado. Ahora cuento una anécdota que me pasó estando en Guadalajara: como a los tres o cuatro meses de estar ahí, entre mis alumnos de la maestría había una chica rebelde que me cuestionaba todos los días. Me puso a parir, me exigía y el último día se me acercó. A ratos era jodona, pero uno se daba cuenta de que era muy linda porque es honesta y valiosa.

Entonces, un día tomó un café, se sentó a mi lado y me dijo: “Oiga, yo tengo un padre que lo quiere a usted un montón y lo aprecia mucho. Con base en eso, yo lo estaba jodiendo, porque yo sé quién es usted y mi padre sabe quién es usted. Él es un socialista que estudió en Chile, pero fue de los que llegó tarde porque estaba en Concepción”, y ahí fue el único sitio en que los socialistas estuvieron a punto de armar un ejército. La alumna me platicó que este señor y su esposa, los dos estuvieron en la cárcel cuatro años. Me planteó: “mi padre quiere conocerlo personalmente, así que lo invito a cenar con la familia. Él es el director de Fondo Cultura Económica en Chile. Se llama Julio Sau Aguayo³⁵ y quisiera publicar un libro suyo antes de irse del Fondo de Cultura”. Julio Sau lo que me dice muy inteligentemente con su hija es que “no tenemos una historia que describa la comunicación y tú la has ido haciendo en tus textos de los 90”. Y así nació el libro *El Oficio del cartógrafo*. Fue precioso. Y la esposa fue la que realmente coordinó

³⁵ Julio Sau Aguayo es gerente general del Fondo de Cultura Económica en Chile, autor del libro *La Guerra Fría* y actual presidente de la Cámara Chilena del Libro.

el libro. En esos años Baltazar Garzón mantuvo a Pinochet en Londres y cuando yo llegué al lanzamiento del libro, la esposa en el aeropuerto, me dijo: “Déjame que abrace en ti a Garzón”, a lo que le contesté: “Pero ese español me queda grande”. Ella sólo afirmó: “no importa”.

JSML: ¿Cuáles son, académicamente hablando, los temas que hoy te preocupan?

JMB: Ahora estoy haciendo un último mapa en el que esbozo cómo han cambiado las cosas. Está el primer mapa que elaboré hace años, y en el que trabajo hoy, que tiene que ver con la estructura del tiempo y la forma del espacio, con las temporalidades por encima de las especialidades. Y es que en los últimos seis meses siento —y posiblemente sea una mera sensación mía, pero no parece—, que lo que está cambiando no es el espacio, sino la percepción del tiempo. Por eso ahora mismo estoy muy metido en el contexto de la aceleración del tiempo. Se trata de una vaina que tiene que ver con la técnica y no como adjetivo, sino como sustantivo. O sea, pienso que hay una aceleración técnica del tiempo. Y por eso ahora estoy trabajando el tema del tiempo-espacio como un eje clave en el que hay una nueva relación temporal entre ciudadanía (la *civis*) y urbanías (que es una palabrota que existe en portugués y se refiere a lo que los romanos llamaban la *urbs*). Es decir, hoy percibo que hay una ciudadanía, pero sin una *urbs* (que son las carreteras, los teatros, los mercados, todas las estructuras de la ciudad) como la anterior. Estoy diciendo que el milagro que estamos viviendo es que las ciudades aún tienen raíces. Lo que pasa es que ahora tienen flujos. Son raíces que se mueven, que van y que vienen. Eso es lo que estoy trabajando maravillosamente: pensar por un lado cómo se desnacionaliza el Estado, que no se desnacionaliza todo, pero las reglas del juego puestas por el mercado sí desnacionalizan; y por otro lado, lo que me interesa más es construir este eje para hablar de los nuevos tiempos-espacios. Ese oscilar entre el arraigo y desarraigo, en realidad es eso: pensar cómo oscilamos entre el arraigo y los flujos en plural.

JSML: El tiempo es un tema que te ha interesado desde la década de los 60.

JMB: Sí, pero como yo había tomado distancia y estuve metiéndome mucho más en el tema de los espacios, ahora me di cuenta de que no me puedo escapar del tema del tiempo. Yo le conté de esto a Néstor y él me dijo: “Ponle un nombre a eso”. Y se me ocurrió algo así como “el estallido de lo contemporáneo”, porque para mí el tiempo estalló, pero de una manera parecidísima a la que previó Benjamin. Por eso lo estoy releiendo.

132

JSML: Después de *El oficio del cartógrafo* y de *La educación desde la comunicación*, ambos del 2002, en los 10 últimos años has publicado en coautoría varios libros, como *El espacio cultural latinoamericano* de 2003 y *Cultura y sostenibilidad en Iberoamérica* de 2005; has coordinado diferentes obras colectivas como *Tecnología y sociedad*, del 2006 y *Entre saberes desechables y saberes indispensables: agendas de país desde la comunicación*, de 2009; has escrito un buen número de prólogos e introducciones a libros de otros colegas y concedido una larga lista de entrevistas y conferencias. Pero, ¿en qué textos estás trabajando hoy?

JMB: De alguna manera los dos libros que yo quisiera poder escribir son: por un lado, una antología con ejes, y ahora decididamente, con base en el tema del tiempo, y por el otro lado el año próximo me gustaría dar prioridad a mi libro sobre Colombia. Y es que yo tengo un libro que escribí en Guadalajara hace ya diez años –y ya hay una buena parte escrita–, pero lo voy a reescribir. Porque cuando regresé de allá, además de que volví muy enojado, y era yo muy crítico con las Ciencias Sociales, me encontré con varios cambios aquí en Colombia, por lo que este libro sobre Colombia ha ido virando a medida que aparece una nueva generación.

Lo de mi libro sobre Colombia es clave porque va a ser el reconocimiento que yo hago a esa generación que hoy está muy activa y será una manera de decirles que en sus investigaciones cabe mucho más país, hasta el de las empleadas domésticas. Pero será un texto que recoja en

una primera parte, mi pelea con las Ciencias Sociales colombianas, pero ya de una manera más cariñosa. Más distanciada. Mucho más tranquila. No como yo traía el texto de Guadalajara.

Una segunda parte incluirá un relato, porque la primera parte se llama algo así como “espacio del discurso” y la segunda “tiempos del relato”. Y bueno, esta segunda parte va a ser un cierto relato por décadas –o cada dos décadas– de los 60 hasta ahora, y contendrá las experiencias culturales que yo he vivido y de las que puedo hablar. Creo que todavía no cambian muchas cosas en este país.

